

IMAGINARIOS DE LA FEMINIDAD EN MUJERES QUE HAN TOMADO LA
DECISIÓN DE NO TENER HIJOS.

Silvia Marcela Bastidas Quintero

*Trabajo de grado presentado como
requisito para optar al título de
Psicóloga.*

Director: Diego Mercado



SANTIAGO DE CALI

2014

IMAGINARIOS DE LA FEMINIDAD EN MUJERES QUE HAN TOMADO LA DECISIÓN
DE NO TENER HIJOS.

Silvia Marcela Bastidas Quintero

*DIRECTOR: Diego Mercado
Psicólogo
Universidad del Valle
Cali Colombia.*

*JURADOS:
Ana María Serrano
Psicóloga:
Egresada de la Universidad del Valle
Cali Colombia.*

*Rita Patricia Ocampo
Psicóloga
Universidad del Valle
Cali Colombia*

SANTIAGO DE CALI

2014

AGRADECIMIENTOS:

Infinitas gracias a mi familia, por su apoyo incondicional.

*A mis profesores porque cada día despertaron en mí
el anhelo y curiosidad por aprender.*

*Muchas gracias,
por cada día de dedicación y ejemplo.*

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	6
2. JUSTIFICACIÓN	8
3. PROBLEMÁTICA	12
4. OBJETIVOS	14
4.1. Objetivo General.....	14
4.2. Objetivos Específicos	14
5. MARCO CONCEPTUAL	15
5.1. CONCEPTOS CLAVES.....	16
5.1.1. Identidad de género.....	17
5.1.2. Feminidad- Maternidad.	19
5.1.3. Imaginarios.....	21
5.2. ENFOQUE ANTROPOLÓGICO	23
5.2.1. Estructura Familiar y Jerarquización.	23
5.2.2. Concepciones actuales y conquistas femeninas.	29
5.3. ENFOQUE DE GÉNERO	31
5.3.1. Recorrido Histórico de las mujeres en Colombia.	31
5.3.2. Imaginarios de las mujeres madres.....	36
5.4. PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA.....	47
5.4.1. Anhelo de ser madre.	49
5. 4. 2. Identificación con la madre.	51
5.4.3. Mujeres que deciden no tener hijos.	55

6. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	75
6.1. Diseño	76
6.2. Participantes.	77
6.4. Procedimientos.....	79
6.4.1. Fase I: Contacto con las Mujeres.....	79
6.4.2. Fase II: Recolección de la Información.	80
6.4.3. Fase III: Análisis de Contenido.	80
7. RESULTADOS.....	81
7.1. Análisis de Resultados: Fase Descriptiva.	81
8. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	107
9. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	123
10. ANEXOS.....	127

1. INTRODUCCIÓN.

El ejercicio de la maternidad es un hecho que se ha establecido social y culturalmente como un deber de las mujeres en relación con su naturaleza biológica. No obstante, comprender la complejísima variedad y cantidad de factores que se articulan para estructurar la feminidad es, sin duda, algo en extremo complicado. Razón por la cual parto desde un abordaje multidisciplinario que incluye perspectivas como el psicoanálisis, la psicología cultural y los estudios de género, para dar cuenta de los imaginarios de la feminidad que se han formado las mujeres que deciden renunciar a la maternidad.

Teniendo en cuenta que la renuncia al ejercicio de la maternidad en nuestro país es un fenómeno reciente, se realizaron una serie de entrevistas en profundidad con las que se indago las particularidades que en cada una de las mujeres han sido factores de influencia en la toma de la decisión de no ser madre e ir en contravía de lo que los modelos tradicionales han establecido a lo largo de nuestra historia.

Las mujeres entrevistadas son aquellas que dejan de lado los modelos inculcados por su cultura y eligen romper con paradigmas e imaginarios que ligan la feminidad con la maternidad, lo que implica una reorganización de los roles que asumen y que marcan un cierre radical con las

generaciones inmediatamente anteriores a ellas, quienes no contemplaron siquiera la posibilidad de tomar dicha decisión.

Estos aspectos que poco a poco han ido ganando más fuerza y hacen que quien decida no ejercer la maternidad se mantenga en su postura a pesar de la presión que la sociedad le pueda generar, es un tema que cultiva en mí la inquietud por conocer que imaginarios sobre la feminidad se han construido a lo largo de la vida de quienes toman la decisión de no ejercer la maternidad y conocer cuáles han sido los elementos de ruptura con los modelos que tradicionalmente les han sido inculcados.

2. JUSTIFICACIÓN

Las colombianas han evidenciado una notable asunción de aquellos roles ligados a los modelos tradicionales de ser mujer que se han transmitido culturalmente. La gran mayoría de mujeres encuentran la realización personal a través del ejercicio de la maternidad y su desempeño como esposas y madres. Sin embargo, los movimientos feministas, el derecho a la ciudadanía y la revolución sexual, entre otros aspectos, han permitido en los últimos tiempos el acceso de las mujeres a derechos como la educación, al reconocimiento de su capacidad para elegir y ser elegida, a ejercer cargos públicos, a una remuneración laboral e igualdad de condiciones y derechos de hombres y mujeres en cuanto a la distribución de los bienes; lo que les ha concedido mayor autonomía dentro de la sociedad y ha permeado espacios más íntimos como la sexualidad, antaño restringida a las funciones reproductivas y de crianza. Dicho en otros términos, la identidad femenina ya no está limitada exclusivamente por la maternidad.

El fenómeno que motiva este trabajo de investigación, es decir, el aumento de mujeres que deciden no tener hijos, será abordado en el intento de identificar los posibles causales que impulsan a las mujeres colombianas a no ejercer la maternidad.

Por lo tanto, el presente estudio brindará una mirada más amplia en cuanto a la concepción de la maternidad como un atributo por excelencia para definir la feminidad. Realidad que se ha modificado y que ha permitido el desarrollo de posturas y de campos de acción ligados a un desarrollo personal de la mujer con base en sus decisiones, en sus deseos, en la libre elección de modelos alternativos de feminidad y no de acuerdo con modelos culturales que han sido tradicionalmente impuestos.

Este cambio que se ha generado actualmente con relación a la concepción de la maternidad, se ha reflejado en el número de mujeres que han decidido renunciar al ejercicio de la maternidad. Cantidad que se ha incrementado considerablemente en Colombia en los últimos años, de acuerdo con las estadísticas del DANE recogidas en el último censo y las tendencias estimadas para los últimos veinte años: "la Tasa Global ha venido registrando una reducción en el periodo analizado al pasar de 3,42 hijos por mujer en 1985 a 3,15 en 1993 y 2,48 en el año 2005, lo que significa que la fecundidad en Colombia se ha reducido en 27,5% en los últimos veinte años. De igual forma, la edad media de la fecundidad varía de 27,23 años en el quinquenio 1985-1990 a 26,63 años en el 2000-2005, lo que demuestra que las mujeres han reducido, en promedio, la edad para tener sus hijos.¹ "Cabe aclarar que estos datos no especifican la razón de tal reducción de la natalidad,

¹ Estudios potenciales: Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Observar graficas de estadísticas en Anexos.

por lo que contemplamos en la renuncia a la maternidad y en la disminución del número de hijos por pareja, uno de dichos factores que contribuyó a tal descenso.

En este orden de ideas, es primordial resaltar el hecho de que esta posición que han asumido las mujeres es parte de un fenómeno reciente. Por ello es importante realizar una indagación que permita un acercamiento sobre las condiciones subjetivas que subyacen a la renuncia a la maternidad. Sin olvidar la particularidad de las condiciones socioculturales de nuestro país al comprender que el elegir no ser madre lleva a estas mujeres a romper con los imaginarios que se han creado en torno a la feminidad y su indisoluble unión con la maternidad. Posición que ha predominado en la mayoría de culturas, en las que se evidencia la constitución de la maternidad como la esencia de lo femenino, culturas en las que rigen discursos de poder que delimitan a la mujer en una labor de ama y reina del hogar, modelos culturales que han sido aceptados por hombres y mujeres que marcan una forma específica de actuar y de pensar.

Sin embargo, en este devenir de la modernidad, las controversias frente a los derechos y las nuevas exigencias en cuanto al reconocimiento de un nuevo status de la mujer en la sociedad, ha caracterizado la ampliación de las posibilidades de expresión y de toma de decisión frente a temas como su educación, su cuerpo y sus intereses, llegando a reconocer y ser conscientes de elecciones como la de ser o no madres.

Estas nuevas realidades, han llevado a hacer hincapié en las experiencias que guían las formas de actuar, pensar, reconocer y vivir la vida de aquellas mujeres que se han detenido a pensar sobre su derecho de elegir frente al ejercicio de la maternidad con autonomía y planear los proyectos que quieren para sí mismas. De esta forma, la mujer ha generado espacios en los que elegir no exime ni la deja por fuera de las implicaciones que recaen sobre ella, en una sociedad en la que típicamente la maternidad es un tema que ocasiona exclusión o gratificación dentro de los espacios en los que cotidianamente se movilizan. Los mismos en los que la sociedad se atribuye el poder de tildar a las mujeres que adoptan un modelo de vida alternativo, con etiquetas de "egoísta", "malas", o hasta "incapaces".

Por lo tanto, es pertinente conocer y tener un acercamiento al origen de la posición que han asumido dichas mujeres en la decisión de no ejercer la maternidad, indagando las razones que las han llevado a cuestionarse sobre los imaginarios de feminidad y maternidad que priman socialmente; ideologías que permean la relación entre lo masculino y femenino.

3. PROBLEMÁTICA

Actualmente en Colombia no hay suficientes estudios que hablen del incremento de mujeres que han elegido no tener hijos. Sin embargo, cabe resaltar algunos artículos que plantean recientes investigaciones² alrededor del mundo que indican un incremento acelerado de la cantidad de mujeres que llegan a la edad de 45 años sin ser madres, o de mujeres que toman la decisión de no ejercer la maternidad aun estando casadas. Esta situación da cuenta de los cambios que se han venido gestando gracias a mujeres que consideran la maternidad como un derecho y no como un deber el cual deben asumir porque su condición biológica así lo determina. Por tanto el problema que motiva este trabajo de investigación radica en el incremento de las mujeres que han decidido no tener hijos. Factor que las diferencia de otras mujeres de generaciones inmediatamente anteriores a ellas, quienes posiblemente nunca contemplaron dicha posibilidad.

Por tanto, lo que interroga y mueve esta investigación es, entonces, qué imaginarios de la feminidad se han formado y han asumido las mujeres que toman la decisión de

² Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. Desacato2. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). VOL 17. Enero-abril 2005. México.

Geneviève, S. (2006). Deseo de Maternidad/ Rechazo de la Maternidad. « Désir d'enfant, refus d'enfant » de la Maestría: Développement, Psychopathologie et Psychanalyse, Clinique Transculturelle de l'Université Paris XIII. Basado en la investigación: Les femmes sans ombre ou la dette impossible. Le choix de ne pas être mère. Traducción de Diego Mercado.

no ejercer la maternidad. Problema que será abordado tratando de identificar algunos de los factores que están impulsando a las mujeres colombianas a decidir no tener hijos. El estudio también permitirá analizar los elementos de quiebre que estas mujeres han realizado de los modelos tradicionales, teniendo en cuenta factores sociales, culturales, así como factores individuales. Sin desconocer los conflictos latentes que emergen de los imaginarios que han logrado o no reorganizar estas mujeres en la constitución de su feminidad.

En este sentido, lo que me interroga y mueve a hacer esta investigación es: *¿Cuáles son los imaginarios sobre la feminidad de las mujeres que deciden no tener hijos?*

4. OBJETIVOS

4.1. Objetivo General:

Explorar los imaginarios sobre la maternidad y la feminidad que subyacen a la decisión de cinco mujeres colombianas que han decidido no tener hijos.

4.2. Objetivos Específicos:

- ❖ Indagar qué imaginarios de la feminidad se han formado y han asumido las mujeres que toman la decisión de no ejercer la maternidad.
- ❖ Indagar el punto de ruptura entre los imaginarios individuales y colectivos que se han establecido en torno a la feminidad y la maternidad.
- ❖ Caracterizar posibles elementos que están implicados en la historia de vida de estas mujeres y su relación con la renuncia a la maternidad.

5. MARCO CONCEPTUAL.

Tener un acercamiento con una persona que vive en sociedad, implica, indispensablemente identificar el papel fundamental que ha jugado la cultura en la que se encuentra inmersa, para reconocer la formación de las características propias de cada género. Esta importancia radica en que son los valores interiorizados los que determinan en gran medida los comportamientos de sus individuos, las diferentes formas en que se vive, el sentido otorgado al cuerpo y la articulación con los parámetros que se consideran propios de la masculinidad/feminidad, cómo principios de la construcción de la identidad que se transmite a las personas desde su nacimiento. Sin embargo, no todas las mujeres forman la misma representación de lo que deviene con la feminidad, a decir la supuesta e “inseparable” maternidad.

De acuerdo con lo anterior, se abordó la maternidad desde una perspectiva psicoanalítica cuyo desarrollo comprendió una revisión de los textos freudianos relativos a la feminidad y al complejo de Edipo como: *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* y la 33ª conferencia *La feminidad*. De igual forma, se tuvieron en cuenta algunos trabajos de otros autores, tales como Françoise Dolto (1988) y su texto *Sexualidad y feminidad*.

También se abordó la maternidad desde una mirada antropológica, con el texto *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia* de Françoise Héritier (2007). Estos textos permiten conceptualizar desde diversos puntos de vista cómo se ha

vinculado la feminidad con la maternidad, haciendo hincapié sobre la demanda histórica de aquello que se ha esperado socialmente del ideal de género femenino en nuestra cultura.

Por otra parte, se acudió a autores como Ana María Fernández (1992), Elizabeth Badinter (1991) y Gabriela Castellanos (2006) quienes dan un acercamiento comprensivo sobre la relación entre el ideal de género femenino esperado y la demanda cultural que se ha venido gestando históricamente, a propósito de la mujer y su ideal de maternidad.

En síntesis, la revisión de la literatura propone un marco en el cual se encuentran aportes desde diferentes perspectivas, por lo que trabajé principalmente sobre tres ejes temáticos: el enfoque antropológico, la postura psicoanalítica y los estudios de género. Comenzare con los conceptos claves para el abordaje de esta problemática.

5.1. CONCEPTOS CLAVES

Se consideran claves o significativos dentro de la investigación los siguientes conceptos: Identidad de Género (5.1.1), Feminidad- Maternidad (5.1.2), Imaginarios (5.1.3.). Puesto que su comprensión es primordial para establecer una claridad con el problema investigativo planteado dentro de la presente investigación.

5.1.1. Identidad de género.

La identidad de género es tomada en cuenta como un concepto clave, por qué en el presente trabajo se dará cuenta de un proceso de construcción e interacción social que determina muchos de los comportamientos que son valorados culturalmente y que por tanto ejercen una fuerte influencia en la toma de decisiones de sus miembros. De este modo, la autora Gabriela Castellanos (2006) señala:

“la cultura; re-define género como: El conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido específico a las concepciones que usamos en relación con el cuerpo sexuado, la sexualidad y con las diferencias, físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinado” (Pp. 27).

Distinción entre sexo y género que encierra perspectivas tanto biológicas como culturales, pues es en la interacción con la cultura que lo biológico se carga de imaginarios que determinan varias dinámicas propias de cada género, como un proceso de construcción cultural, bajo el cual subyacen un sinnúmero de características, comportamientos y roles determinados para cada persona, lo que a su vez constituye las bases discursivas referidas exclusivamente a la masculinidad y a la feminidad y que se ven instauradas en las formas de actuar, de pensar y hasta de sentir de sus miembros, de acuerdo con los tributos o cualidades valorados culturalmente según la pertenencia biológica a un determinado sexo. Cabe señalar un párrafo del texto: *Conferencia sobre feminidad* de Freud (1933) en el que señala como la feminidad está

constituida de acuerdo con su naturaleza biológica, lo cual no la desliga de su interacción y presiones sociales, sino que a su vez refuerzan comportamientos propios de cada género, así, postula a la mujer como abnegada, tierna pasiva y compasiva.

“Quizás ocurra que desde el modo de participación de la mujer en la función sexual se difunda a otras esferas de su vida la preferencia por una conducta pasiva y unas aspiraciones de meta pasiva, en extensión variable según el imperio limitado o vasto de ese paradigma que sería su vida sexual. No obstante, debemos cuidarnos de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas” (Freud. 1933. Pp. 4).

Esta identidad que es atribuida a la mujer, de acuerdo con el modelo que le es culturalmente impuesto, no supone necesariamente un comportamiento de base para las mujeres. No obstante, no se puede desconocer el estigma social que existe en las personas que no continúan con dichos “mandatos”. Por tanto no se puede dejar de lado que la identidad femenina es mucho más que la conformación de los rasgos propios de cada género, pues a estos subyacen un gran número de justificaciones sociales y discursos de poder que prevalecen y toman aún más fuerza en nuestra sociedad actual.

Resalto lo señalado por Giddens. A (2000) puesto que alude a la diferencia fundamental existente entre los términos sexo y género, refiriéndose al primero como la diferencia física entre hombres y mujeres, mientras que al segundo concepto le atribuye diferencias de tipo psicológico, social y cultural. Sin embargo, no se puede desconocer que a pesar de dicha separación, existe como lo señala el autor una fuerte tendencia

cultural que carga de imaginarios a las personas que pertenecen a cierto grupo, es así como desde los primeros días de nacido, en un niño predomina una base anatómica y a esto responden en su entorno, actuando frente a él o ella de determinada forma. Identidad que es reforzada mediante etiquetas de género que aunque se aparten de rasgos biológicamente adquiridos por el hombre, se fortalecen por medio de discursos, cuentos infantiles, libros, películas, propagandas, familia e instituciones académicas que fomentan su aprendizaje. En palabras de Anthony Giddens.

“Nuestra manera de practicar el género adopta formas tan sutiles y éstas se encuentran tan imbricadas con nuestra vida que no las percibimos hasta que nos faltan o hasta que cambian radicalmente. En el curso de un día reproducimos socialmente -hacemos y renovamos- el género en miles de acciones menores. Este mismo proceso nos ayuda a comprender el género como institución social que se crea y recrea en nuestra interacción con los demás” (Giddens. A. 2000. Pp. 131).

5.1.2. Feminidad- Maternidad.

Sin duda alguna la maternidad ligada a la feminidad encierra un profundo significado, pues engloba una cantidad de actividades que muchas veces se consideran instintivas o propias de la mujer, y qué por tanto marcan su feminidad. De esta forma se alude a comportamientos como la comprensión, delicadeza y gentileza, entre otras características que poseen un valor cultural, que no permite y excluye cualquier tipo de variantes.

“La maternidad adquiriría un sentido nuevo. Enriquecida con nuevos deberes, se extendía

más allá de los necesarios nueve meses. No solamente la tarea maternal no podía concluir antes de que el hijo fuera “físicamente” autónomo, sino que pronto llegó el descubrimiento de que la madre tenía que garantizar también la educación de sus hijos y una parte importante de su formación intelectual. (Badinter, 1991. Pp.10)

Respecto a lo dicho, es notorio ver como las actividades propias de la crianza de un hijo, delegan y más que todo responsabilizan y a su vez culpabilizan a la madre dedicada a su esposo e hijos, reducen de tal modo su felicidad y metas al desarrollo de las actividades de crianza. Estas tareas no se limitan a sus primeros años de vida, pues es la responsable de su desarrollo hasta que el hijo pueda hacerlo por sí mismo. De este modo Helene Deutsch (1968) señala:

“la maternidad se refiere a la relación de la madre y el hijo como un todo sociológico, fisiológico y afectivo. Esta relación comienza con la concepción, y se extiende a través de los ulteriores procesos fisiológicos de la preñez, nacimiento, alimentación y asistencia. Todas estas funciones se acompañan de reacciones afectivas que son hasta cierto grado, típicas de la especie o comunes a ella; pero en su mayor parte varían individualmente, pues están inseparablemente relacionadas, en cada mujer, con la personalidad total” (Pp. 25)

Tenemos, entonces, que la maternidad engloba un conjunto de comportamientos que se prolongan hasta que el hijo pueda hacerlo por sí mismo, lo cual no determina que así sea, pues la madre carga con las responsabilidades y sacrificios que le han sido otorgados gracias su naturaleza biológica y a la relación que se ha establecido culturalmente entre maternidad y feminidad. Lo que liga a las mujeres con la responsabilidad y sacrificio que implica el cuidado y dedicación exclusivo.

Ahora, es fundamental resaltar que esta relación que se ha establecido entre feminidad y maternidad está sujeta a factores culturales que determinan y marcan un gran contraste entre las relaciones de los miembros de una sociedad. Así, la feminidad esta descrita por la autora Marcela Legarde (1992) como:

“la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer con su condición: genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer” (Pp. 5)

En esta misma vía, se puede advertir como la feminidad está marcada por un ideal ilusorio de lo que se ha creado en torno a la mujer, lo que remite inevitablemente a la construcción de su ser, de sus deseos, sus diferencias e igualdades, haciendo de sus miembros sujetos limitantes de su cuerpo.

5.1.3. Imaginarios.

Este apartado ofrece un aproximación a lo que será entendido en este trabajo investigativo como “imaginarios” pues este deviene de una construcción que no se puede apartar del universo de significantes que ha creado la mujer dadas las figuras institucionalizadas de padre y madre existentes en su medio. Se tiene en cuenta que las significaciones imaginarias que priman en nuestro contexto histórico legitiman una profunda desigualdad entre géneros y ligan a la mujer a un amplio campo de actividades subalternas que posicionan los géneros de acuerdo con una jerarquización.

Esta categorización del orden social se relaciona directamente con el poder y los espacios simbólicos concedidos a las mujeres históricamente de acuerdo con el valor dado a la feminidad y a los tres ejes representativos de la mujer, que se asocian a su vez con discursos de lo que es la familia moderna; como lo son *la mujer madre, la pasividad erótica femenina y el amor romántico*, perpetúan así, la continuidad de lo conquistado y lo instituido. Retomo una frase de la autora Ana María Fernández (2007) en la cual cita la noción de imaginario:

“conjunto de significaciones por las cuales un colectivo -grupo, institución, sociedad- se instituye como tal; para que como tal devenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimitan sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido” (Pp. 39)

De este modo, el término “imaginarios” cobra relevancia, puesto que circunscribe los deseos, miedos y creencias que se constituyen en un orden real en nuestra sociedad y qué por tanto caracteriza muchos de los comportamientos y pensamientos de sus miembros. Siendo así como la maternidad se envuelve en un mundo de significaciones sociales en cuanto a una producción de sentido que caracteriza a su vez el imaginario social, que delimita y enmarca tanto lo lícito como lo ilícito, lo prohibido y lo permitido, lo deseado y lo despreciado. Entre muchos otros rasgos cargados de un sentido tal que logra ser instaurado dentro de la realidad propia de cada sujeto, de lo que es y de lo que quiere ser. *“Cobran aquí relevancia tanto sus mitos de origen como los aspectos ilusionales de sus proyectos que, en tanto actualizaciones de deseo –se anuden o no al*

poder- animan y motorizan sus prácticas” (Fernández. A, M. 2007. Pp. 46)

Por consiguiente, actividades que se han establecido como propias de cada género se han consolidado con tanta fuerza que son naturalizadas y se establecen mecanismos que constituyen las bases de los imaginarios que se adquieren implícitamente dentro de un colectivo que cobra a su vez, una fuerza institucional, dentro de cada uno de sus miembros, puesto que interpela a sus emociones, voluntades y sentimientos y los instituye por medio de creencias, para promover comportamientos de amor, seducción, rivalidad y competencia, institucionalizadas mediante discursos de poder, como producciones de sentido organizador en un universo de significaciones.

5.2. ENFOQUE ANTROPOLÓGICO:

5.2.1. Estructura Familiar y Jerarquización.

Desde este enfoque antropológico se intenta poner en evidencia las informaciones que provienen de distintas sociedades y de esta forma dilucidar rasgos que las culturas tienen en común. Lo que constituye un núcleo para comprender los enfoques que se construyen para el pensamiento y los interrogantes que subsisten a través de los siglos. Para cada cultura y para cada época, se poseen respuestas diferentes a los interrogantes.

De este modo, se abordará una mirada histórica sobre la estructura familiar y la jerarquización de la familia, en la búsqueda de comprender como se han formado los ideales de género en nuestra cultura.

Héritier, F. (2007) indica que investigar sobre el parentesco trae consigo la idea de pensar las denominaciones como regularidades biológicas, es decir, se es hermano, primo o tío, de acuerdo con la construcción de líneas de consanguinidad. Sin embargo, no siempre ha sido así, y no siempre es encontrada en toda cultura la misma estructura de parentesco.

Héritier describe la existencia de culturas de denominación de parentesco “oblicua”, en donde todos eran conocidos como hermanos. No se da la distinción entre primos, sobrinos o tíos. En estos sistemas denominados como *Omaha* que son patrilineales, la superioridad es masculina, pero no es un estatus real, sino un orden ideológico. Para este sistema, todas las mujeres son consideradas en un orden inferior en comparación con los hombres, sin importar el tipo de generación al que pertenecen. Este sistema se encuentra con un grado de colateralidad que equivale a un único grado de filiación, puesto que el hermano está en la misma posición del padre y la hermana en misma posición de la hija.

Siguiendo la ruta del autor, la relación hombre/mujer se encuentra construida sobre el mismo modelo que la relación padres/hijos, que la relación mayor/menor y la relación anterior/posterior, donde la anterioridad equivale a superioridad. Todas estas categorías

son binarias, y todas las lenguas de las culturas han recurrido a este tipo de dualidad para expresar lo masculino y lo femenino. Con esto, es posible comprender que las categorías que propone la cultura en relación con las dualidades, y que radicalmente no pertenecen a una regularidad biológica, podrían ser neutrales, es decir la categoría propuesta desde la lengua, no trae consigo un predominio en la dualidad de uno sobre otro. Pero existe dicha jerarquía. Es posible constatar cómo se encuentran permeadas las culturas por la jerarquización masculina. Por tal razón, es relevante el preguntarse ¿por qué existe este predominio? ¿Por qué no son categorías neutrales?

De este modo, según Hérítier (2007), no es posible una sociedad que esté en condiciones de construir un discurso coherente sin recurrir a clasificaciones dualistas, el hombre y la mujer para el caso, que devienen de una comparación inicialmente anatómica. En palabras de Levi-Strauss, la creación de un mito, en donde se expresan la oposición de binarios: el yo y el no yo. Para este caso, todos los hombres poseen un pene y las mujeres se encuentran dotadas de una vulva. De igual forma es importante destacar, de acuerdo con Noguera (2012), la importancia de las secreciones, la excreción, como punto importante para la diferenciación sexual: el semen masculino y la menstruación femenina. En otras palabras, las regularidades que se ponen ante la percepción de las personas. Todos los hombres son iguales y todas las mujeres también, pero diferentes entre sí, la diferenciación es clara. Pero no existe aquí aún una jerarquización, la diferenciación sigue siendo neutra, la dominación se constituye después.

Para empezar a responder cómo se da la jerarquización, es primordial acudir a un análisis de los pueblos antiguos, puesto que es allí en donde se originó la jerarquización. Dado que el nacimiento no se podía dar por fuera de la dualidad, y dado que la mujer puede dar a luz tanto a un hombre como a una mujer indistintamente (una condición primitiva en donde podría surgir la pregunta de por qué el hombre no procrea a los hombres y la mujer a las suyas), se comprende que cuando las mujeres conciben hijos, no lo hacen de acuerdo con su propia naturaleza, por su propia iniciativa, sino que son deidades o ancestros o los hombres los que le dan forma a sus hijos a su semejanza. En otras palabras, el hombre se convirtió en el motor de la procreación, se convirtió en quien moldeaba el material para hacer su hijo a su semejanza. *“Dado que los hombres no pueden reproducirse por sí mismos. La mujer es entonces el recurso para concebir niños de ambos sexos en general, pero varones en particular”*. (Héritier, F. 2007)

Esto explica el valor de los pueblos primitivos de la mujer en su tribu, puesto que significaba el crecimiento de su pueblo. No era algo raro ver en los pueblos primitivos los raptos de mujeres de tribu a tribu.

De esta forma, según Héritier, la mujer es percibida como un raro recurso que permite a los hombres reproducir a sus idénticos y construir un linaje masculino concibiendo a otros hombres. Es este un punto altamente importante, puesto que el hecho de significar las mujeres un recurso clave para los hombres, implica a los hombres el apropiarse de ellas y limitar su funciones a esa tarea en particular. Cómo es indicado

por Levi-Strauss, la apropiación de la mujer deriva del incesto, no es posible tener intimidad con la madre o una hermana. Esto lleva a los hombres de las tribus al intercambio, es decir a dar a mujeres hermanas a cambio de las procreadoras de sus hijos.

Esta prohibición, según Levi-Strauss, es la base no solo del intercambio, sino también del matrimonio. Este vínculo que se crea, es perdurable y construye una interdependencia entre los cónyuges, a propósito de la distribución sexual. Ya es el hombre quien está destinado a salir al exterior a conseguir los recursos necesarios para vivir y es la mujer quien está destinada a cumplir las labores que competen a la maternidad y lo doméstico. Expresado en palabras de Noguera (2012), *las mujeres son consideradas entonces como mujeres, si dan prueba de ello a través de la maternidad, en caso contrario pierden su valor social como mujeres.*

Resaltando lo señalado anteriormente, se evidencia como la jerarquía establecida entre la dualidad hombre/mujer ha sido llevada por el desposeimiento inicial, por haberse convertido las mujeres en la posesión necesaria de los hombres para procrear. Así mismo, queda claro cómo la jerarquización por ser la mujer un recurso para la procreación, trajo una distribución de roles por género, dónde los hombres fueron asignados para el exterior para la caza y para la guerra, para las actividades que involucran un saber y las mujeres fueron destinadas a la maternidad, todo lo que implica el hogar, la asignación de tareas repetitivas de mantenimiento, la obediencia a los hombres, alejamiento de las áreas del saber y el poder, negación del estatus de persona apta para decidir su destino o para obrar por el bien común, etc.

Por otra parte, no es trivial pensar en que la jerarquización se haya producido por la diferencia corporal entre hombre y mujer, es decir cuestión de fuerza, sin embargo, de acuerdo con Hérítier no es esa una ruta sostenible, puesto que el hecho de que en todas las sociedades los hombres cazan y las mujeres no, esto no está basado en la fuerza o en una mayor resistencia, propias del sexo masculino, porque si se le enseña a cazar a una mujer, ellas son tan buenas en tirar al blanco como los hombres. De hecho se podría pensar en que el reparto de tareas proviene más bien, según Hérítier, de una relación con la sangre y del imaginario que se ha creado en relación con la jerarquización. Cuando las mujeres acompañan a la guerra a los hombres, no hacen correr sangre (de igual forma, a las mujeres no se les ha sido permitido la muerte de animales; es una tarea que por lo general han hecho los hombres). Esta es un imaginario que aún se sigue encontrando en nuestra sociedad, y está asociada a unas representaciones arcaicas fuertes. Es un sistema de fuerzas elementales, a la mujer le cuesta asesinar, porque la imposibilidad deviene de ser simultáneamente hacedoras de hijos y de la vida y no portadoras de la muerte. La sangre como una sustancia en donde mora la vida, por lo cual no es la morada de la vida la que se quiere destruir (Noguera, 2012).

Desde otra óptica es posible hacer un análisis, ¿qué sucede si las mujeres no ejercen entonces la maternidad? En general, según Hérítier suceden muchas cosas. Las culturas han adoptado diferentes posturas. En algunas, por lo general, las mujeres se convierten en algo repudiado, en otras, rompen los límites de la feminidad y la

masculinidad y puede acceder a ser casadas con una mujer. Para explicar mejor, la mujer que pierde su derecho a ser mujer por un determinado motivo, es apta para cumplir los roles o asumir comportamientos parecidos a los de los varones, ya sea para obtener hijos de otras mujeres, para ir a la guerra, para la caza etc.

5.2.2. Concepciones actuales y conquistas femeninas.

Conforme a lo dicho anteriormente y en concordancia con la propuesta de (Héritier, F. 2007) La mujer vista como un recurso del hombre para continuar la procreación, y en especial la procreación de más hombres, forjó un camino de dominación del hombre sobre la mujer, de igual forma, qué la asignación de tareas y de roles de cada género. Por lo cual es fundamental indagar sobre los imaginarios que recaen sobre la jerarquía de la dualidad Masculino/Femenino a propósito de lo concerniente a aquello que las ha identificado: la maternidad.

Para empezar, uno de los logros más importantes que obtuvieron las mujeres fue el desarrollo de la anticoncepción como derecho, puesto que implicó para ellas la autonomía sobre su propio cuerpo; frente a un discurso patriarcal, que sitúa a la mujer como un recurso materno para la procreación. De este modo, es la autoconcepción un camino por medio del cual las mujeres asumieron la responsabilidad y autoridad de una decisión tan importante para sus vidas, como lo es el momento de ser madres, el número de hijos que desean tener o simplemente si desean o no tener hijos.

Se puede considerar entonces, que la autoconcepción es un gran paso que ha dado la

mujer, en cuanto a libertad se refiere, sin embargo, siguiendo a Hérítier, los sistemas no cambian de forma drástica, aún en la actualidad se siguen viendo culturas en donde la mujer es vista como un recurso para la procreación. Aún hace falta que transcurra un largo tiempo para la emancipación de la mujer. Sin embargo, hasta en estas culturas donde se tiene la supremacía masculina, la tasa de natalidad ha disminuido, respecto a los años anteriores. Y autores como María Cristina Tenorio indican que, inclusive, aún en la actualidad los sistemas de anticoncepción no han llegado a los estratos más bajos, en donde se evidencian los niveles de natalidad más altos.

Es interesante señalar que los métodos de anticoncepción no estaban diseñados como una estrategia para dar autonomía a las mujeres, sino como un método que se promovió para el control de los nacimientos de las mujeres. La acogida, al principio, fue tomada con un aire machista. Se pensaba la anticoncepción como algo solo femenino, es decir, se retornaba a la imagen que identificaba a las mujeres, la maternidad. En tanto la anticoncepción evita la concepción, debe ser un asunto que compete únicamente a las mujeres. Ha sido con el tiempo, que los métodos anticonceptivos se han extendido también para los hombres: las inyecciones o la vasectomía y ha podido aceptarse su uso.

Por otro lado, un tema de discusión vigente es la clonación. Este tema ha sido muy controversial en el campo, y tiene mucho que ver con la imagen de maternidad-mujer que se tiene. Dado que la sociedad se funda a partir de alianzas entre grupos sanguíneos, la clonación rompería este esquema, puesto que llevaría a cumplir el mito antiguo de que los hombres reproducen hombres y las mujeres a las suyas. Si se clonan mujeres y

hombres, no se necesitaría recurrir a la dualidad para obtener la procreación, por tanto los lazos no serían necesarios. Pero de nuevo, aquí el problema de la maternidad y su relación con la mujer: dado que para la clonación es necesario el óvulo femenino, al cual se le reemplaza su núcleo por el de una célula somática extraída del organismo a clonar, la mujer volvería a convertirse en un nuevo problema de instrumentalización y sometido a la realización de la fantasía masculina. Existiría el riesgo de la violencia de lo masculino sobre lo femenino, así como de la esclavización. Un problema que las mujeres no tendrían, puesto que no necesitan de los hombres para poder hacer la fecundación.

5.3. ENFOQUE DE GÉNERO:

5.3.1. Recorrido Histórico de las mujeres en Colombia.

La historia de la mujer en Colombia está marcada por una profunda subordinación, que encierra imaginarios de la mujer esposa-madre y pura, como un hecho sociocultural e histórico que ha permeado las relaciones de poder existentes en las sociedades patriarcales y clasistas como lo es la nuestra. Es así como la mujer ha tenido que recorrer un arduo camino para lograr abrirse espacios en diversos campos públicos que años atrás eran inconcebibles para las mujeres y su naturaleza biológica y en tanto natural de su género, original e inalterable.

Estas relaciones de poder que se han generado por los imaginarios de género, abarcan campos de la vida privada y pública de mujeres que se han visto sometidas en las esferas políticas, económicas, educativas, religiosas y sociales a un sinnúmero de discursos que las llevan a asumir una serie de atributos, comportamientos, actitudes, pensamientos y prácticas propios de su género. Dichos discursos crean deseos e ideales que se enfocan en resaltar la feminidad, es por tal razón que a lo largo de la historia colombiana las mujeres han tenido que librar batallas que se perpetúan al tratar de legitimar espacios conquistados gracias a movimientos que consiguieron significativas victorias en cuanto a sus derechos.

Entre los espacios que se abrieron las mujeres en la vida privada, se buscó medidas que asegurarán mayor igualdad en los derechos de los ciudadanos. Por lo que se creó hacia finales del siglo XIX movimientos contra la discriminación y promulgación de leyes que fomentarán la inclusión de grupos marginales en campos educativos, laborales y políticos. Reformas, que iban de la mano con transformaciones que se gestaban en las grandes ciudades, así era evidente el cambio en los espacios coloniales: con la construcción de edificaciones, el crecimiento urbano, avances educativos y médicos.

Indiscutiblemente, se consolidaba en el país un espacio que obtuvo cambios significativos desde inicios del siglo XIX acompañado de prácticas que consolidaba las formas de vida privada, como el valor de la familia, la importancia que reclaman los hijos a ser escuchados y la igualdad de género. Cito un párrafo del tomo II, Historia de la vida privada en Colombia, en el que señala dicho cambio. *“En consecuencia, la vida*

cotidiana de la naciente burguesía Bogotana se carga de nuevos valores, discursos y rituales tendientes a recluir la vida de la pareja y la filia” (Borja, J. Rodríguez, P. (2011. Pp. 23)

Estos cambios en la concepción del nuevo siglo y la lucha de activistas feministas dieron origen a movimientos que buscaban la manifestación de la mujer en la vida social. Entre los derechos que fueron el resultado de años de luchas de las mujeres en la esfera pública se encuentra en primera instancia la ley sobre Régimen de Capitulaciones Matrimoniales en el año de 1930 como una reforma constitucional que le permitiría a la mujer manejar sus bienes y que esta función no quedara delegada a su esposo o padre. Pero no fue sino hasta dos años después, que la enmienda fue aprobada y se concretó como la Ley 28 de 1932. Triunfo que dio paso a diversas expresiones por instaurar una equidad de género. Es así como en el año de 1933 las mujeres buscaron su inserción en el ámbito educativo, como un medio de garantizar una cierta igualdad de condiciones que les llevaría a estar preparadas para el campo laboral.

Tal cambio de pensamiento, generó diversos ideales como lo eran la búsqueda del voto, la aplicación de la ley de cuotas, la equidad de derechos en minorías, logro que estableció una revolución en cuanto a la consecución de sus metas. Participación que los situaba en contravía de los discursos de poder que regían en aquella época y que encontraba en la política y especialmente en los medios de comunicación aliados, una fuerte presión hacia las mujeres, quienes luchaban por unos ideales de justicia, siendo

constantes las burlas o caricaturizaciones de las que eran objeto. Retomo una cita de un periódico popular de la época “*solo las feas se han de querer emancipar... ¡pobrecitas! Las bonitas no, porque a ellas nunca les faltara un adorador*” (Borja, J. Rodríguez, P. (2011). Pp. 374). Además de las fuertes y grotescas críticas que surgían de los medios de comunicación, que tenían como argumento el fin de la familia y, por tanto, el quiebre de los buenos modales, malas prácticas de crianza y alimentación, así como el riesgo del bienestar de los miembros del hogar.

A pesar de las duras campañas que surgieron en contra de las feministas, el movimiento logró la conquista de una nueva meta; la expedición del decreto No.1972 de 1933 que permitía el ingreso de las mujeres a la secundaria y la universidad. Las primeras jóvenes que ingresaron a la formación profesional contribuyeron en gran parte al sistema educativo, pues abrieron el campo que estaba restringido comúnmente a la mujer por sus supuestas capacidades de inferioridad con relación al hombre, por lo que las carreras a las cuales tenían derecho en ese entonces no se desligaban de las actividades del hogar y se limitaban a profundizar en conocimientos domésticos y sociales. Carreras destinadas a la formación de profesoras y profesionales en las ciencias domésticas.

La educación trajo consigo la búsqueda de nuevas oportunidad de trabajo. De este modo, las mujeres demostraron su capacidad y visión en cuanto a la movilización de espacios diferentes a los privados, “supuesta” naturaleza en la cual encontraban su razón de ser. Por tanto, en el año de 1936 con la presidencia de Alfonso López Pumarejo, consiguen presentar la reforma del artículo 8 del *Acto Legislativo No.1*,

mediante la cual las mujeres podrían ocupar cargos públicos que implicaran autoridad y jurisdicción sustentada por la llamada ley de cuotas, al surgir movimientos que favorecían grupos minoritarios, creando asambleas y federaciones que apoyaban el desarrollo e incremento en las actividades públicas por parte de las mujeres en Colombia.

Sin embargo, había un campo que no adquirió fuerza sino hasta aproximadamente 20 años después del ingreso de la mujer a la educación para ser discutido en asambleas: *el voto*. Derecho que se consideró formalmente gracias a la formación académica e, igualmente, al reconocimiento que adquirió la mujer como digna representante de la sociedad, como mujer-madre y sabia. Citó un párrafo del texto *Derechos políticos y ciudadanía de las mujeres en Colombia*, puesto que señala la importancia de cada uno de los espacios que la mujer se abría en su lucha contra la equidad, así comienza con derechos considerados tan básicos, pero con los cuales la mujer no contaba a pesar de ser esenciales, un claro ejemplo es: la identidad ciudadana “*Se tenía como antecedente internacional y referente político, la Declaración de los Derechos Humanos en 1948; allí empezaron a ser nombradas las mujeres, al ser incluidas bajo el término neutro de humanidad*” (Peláez, M. 2002. Pp. 9).

Este reconocimiento de los derechos civiles y políticos de la mujer no se lograría sin un posicionamiento de los mismos gracias al voto. Campaña sufragista a la que se unieron mujeres conservadoras y liberales, resultado que gracias a alianzas con partidos políticos, al igual que con la perseverancia en la lucha de la consecución de sus metas. El 1ero de diciembre de 1957 se logró el establecimiento del voto femenino como un

derecho en la constitución política del país.

Estos derechos que se han adquirido tanto en aspectos políticos como sociales y, aún más, en la ideología de un pensamiento que minimizaba y limitaba las capacidades de la mujer y la confinaba a una existencia que se consolidaba con el matrimonio y la maternidad, han logrado ser repensados gracia a las innumerables luchas que libraron miles de mujeres en la historia colombiana, batallas que aún se siguen librando, pues no se puede desconocer que aún priman imaginarios de poder de género que prevalecen actualmente en los colombianos.

5.3.2. Imaginarios de las mujeres madres.

Comprender el recorrido histórico por el que han atravesado las mujeres, permite tener una visión mucho más clara de las condiciones que, de cierta forma, han permeado los modos de relación que han establecido tanto hombres como mujeres en la historia colombiana.

Historia que forma y delimita el actuar de las mujeres, resaltando roles que son característicos de cada género y que se constituyen generacionalmente de acuerdo con las costumbres y roles de cada miembro de la sociedad. Discursos que son aprendidos ya sea de manera directa o indirecta, pero que resaltan y recalcan los roles que son determinados para cada género, de acuerdo con su naturaleza biológica, con su estatus o con las relaciones políticas en cada sociedad. Tal como lo afirma Claudia Noguera: *“los contenidos imaginarios que ligan la Mujer a la Madre y aquéllos relativos a la*

jerarquización de lo masculino sobre lo femenino, se filtran en las instituciones, las políticas públicas y las leyes de las sociedades” (Noguera, C. 2008, p.78)

La autora Carmiña Navia Velasco (1992), en su texto *La Mujer Protagonista En La Narrativa Colombiana*; destaca el recorrido histórico de las mujeres colombianas, de acuerdo con algunas épocas en el país. Abarcando la evolución que ha tenido la historia femenina. A la vez que retoma algunas mujeres representantes de la literatura de nuestro país como María: 1858, Tránsito: 1867, Manuela: 1886, protagonistas de infinita cantidad de relatos que caracterizan las prácticas colectivas y sociales de nuestro país. Mujeres que en palabras de la autora Velasco *“expresan e impulsan: cariños, temores, deseos, solidaridades, rechazos... mujeres que se han convertido en nuestras compañeras cotidianas en nuestra referencias obligadas”* (Velasco. 1992, p. 121)

En esencia, la autora Carmiña Velasco cumple con el objetivo de exponer cómo las obras literarias pueden, al igual que las instituciones, u otros medios culturales, sociales y hasta políticos, determinar ciertos modelos que establecen el actuar y las responsabilidades correspondientes a cada género, de acuerdo con este caso, a un orden patriarcal. Mujer que va cobrando vida a través de relatos que recrean una imagen y proyectan los deseos e intereses de la mujer ideal, en relación con las funciones que les son “asignadas”.

Por lo tanto, la indagación de este fenómeno contemporáneo, como el hecho de que las mujeres opten por no procrear, da cuenta de cierta resistencia a los modelos que culturalmente son trazados en los imaginarios de las mujeres colombianas, como parte de un cambio y de un desarrollo en el que la historia de Colombia, que de cierta forma ha cambiado, muestra rupturas y resistencias a los modelos asignados a las mujeres y a su binomio mujer/madre.

Precisamente este trabajo de investigación da cuenta de esas mujeres que logran pensar otras posibilidades en cuanto a los modelos que tradicionalmente les han sido impuestos. Rompiendo con el modelo de pasividad impuesto a ellas. Abriendo poco a poco un espacio que permite un lugar en lo activo, en lo público. Construyen así un camino mucho más consciente de las decisiones y deseos que quieren las mujeres para cada una de ellas en su vida, dejando de lado el modelo ideal esperado culturalmente, como lo es la imagen institucionalizada de la mujer asociada con la maternidad. Logran por tanto romper con esa homogeneidad esperada para las mujeres, como lo subraya la autora Yanina Ávila en el artículo frente a los espejos de la maternidad *“las representaciones que configuran el imaginario social tienen un enorme poder reductor, en el que todos los posibles deseos de las mujeres son sustituidos por uno- el de tener un hijo – y uniformador – en tanto la maternidad crearía una identidad homogénea para todas las mujeres.* (Ávila, 2005. Pp.117)

Este espacio que arduamente han abierto las mujeres en la historia de Colombia, les ha permitido contemplar la posibilidad de una elección con respecto a su sexualidad y su maternidad, por muy debatida y extraña que suene la idea del carácter autónomo de su

sexualidad. Esta decisión ha estado restringida y mediada por factores familiares y culturales que influyen notoriamente en dicha elección. Ya que han elaborado socialmente un lugar en los imaginarios colectivos de acuerdo con factores biológicos, sociales y culturales en los que han asociado a la mujer con la maternidad como un valor de la feminidad, dentro de los imaginarios de la diferenciación sexual. Para Noguera *“sus acciones permanecen circunscritas a los espacios simbólicos tradicionalmente asignados a las mujeres: la reproducción, la educación de los niños, el cuidado de los otros, la alimentación, etc.”* (Noguera, C. 2008, p.78)

Este quiebre generacional, tiende a aumentar notoriamente y estudios sobre estimaciones de la Fecundidad del DANE, demuestran un descenso considerable en el número de hijos e inclusive en la baja fecundidad, de acuerdo con épocas anteriores. Igualmente investigaciones recientes³ argumentan dicho cambio en las relaciones de poder en gran parte por el desarrollo socioeconómico y político en el que pudieron ingresar las mujeres. Espacios que se abrieron en cargos públicos y el trabajo remunerado, además de otros como la liberación de los métodos anticonceptivos y la parcial despenalización del aborto, *“abriendo un espacio con nuevos “equilibrios” en las relaciones de poder”* (Ávila, Y. 2005. Pp.140). Lo que resultó en un cambio en los roles de género en la sociedad moderna y, por tanto, en la constitución de nuevas identidades que permitirían la exploración de nuevas actividades y espacios.

³ Ávila, Y. (2005). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres*. Desacato2. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). VOL 17. Enero-abril 2005. pp. 107- 126.

“El grado de urbanización ha demostrado tener un importante efecto negativo sobre la fecundidad, dada la correspondencia que tiene con el desarrollo y la oportunidad de acceso a bienes, servicios y a actividades laborales que crean estímulos para la movilidad social y permiten contactos socioculturales con otros medios que generan nuevos comportamientos que están estrechamente relacionados con baja fecundidad” (Flórez, 1994. pág. 23/DANE)

Los datos y las investigaciones dan cuenta del descenso que se ha venido desplegando en Colombia. Sin embargo, no se puede desconocer que estas mujeres que eligen no cumplir con el rol asignado de acuerdo con su supuesta naturaleza biológica, están sujetas a un sinnúmero de juzgamientos por situarse en un contexto que las aparta de sus familiares, amigas, vecinas, compañeras y hasta desconocidas que rechazan la idea de la separación entre la sexualidad y la fecundidad y eligen y construyen un proyecto de vida sin hijos.

Estas mujeres que toman la decisión de no ser madres, abren nuevos caminos que les permiten seguir vías diferentes, en cuanto a las formas de relación y el papel activo en dicha condición. Demuestran así que han dejado de lado modelos en los que la pasividad y dependencia priman, rompen además con paradigmas que establecen y regularizan los comportamientos esperados por la mayoría de mujeres. Lo que se demuestra en los índices y en los relatos de nuestras madres, quienes, como se mencionó anteriormente, nunca contemplaron siquiera dicha decisión.

Cabe resaltar la velocidad de los cambios en Colombia en cuanto a desarrollo se refiere, permite comprender las nuevas situaciones a las cuales se enfrentan las mujeres en nuestra época, contando con recursos y un cierto nivel de igualdad en cargos y espacios que antes eran restringidos para hombres, sin desconocer la discriminación a la que continuamente se enfrentan las mujeres en el ámbito laboral, entre otros espacios entre los que cabe mencionar el familiar, por la fuerte corriente patriarcal, en la que la mujer es fuertemente estigmatizada, por el simple hecho de ser mujer. Tema que es expuesto en el artículo: *¿la maternidad a cualquier precio?* de la autora Florence Thomas (2013), en el que resalta el destino de la mujer como un tema que no tiene variantes y del cual ya todo se ha dicho. En palabras de la autora *“Aquí el destino de una mujer continúa siendo el de ser madre a cualquier precio. Hablar de la otra cara de la maternidad es aún tabú”*

Sin embargo, no se puede desconocer que a lo largo del artículo se reconocen los grandes avances que han devenido con las continuas luchas de los movimientos feministas, principalmente al comprender en la maternidad un deseo que no es constante ni mucho menos universal y por lo tanto, la existencia de diversos deseos, planes y proyectos en la vida de una mujer, los cuales aún son difíciles de nombrar en una sociedad patriarcal, en la que han fetichizado y sacralizado el vínculo entre maternidad y feminidad. *“buscaba volver a ubicar la maternidad como núcleo duro e imprescindible del destino femenino. Volver a “la buena madre”, aquella que tiene que esforzarse por darles todo a sus hijos: su tiempo, su leche y su energía”*. (Thomas. 2013).

Por lo tanto, autoras como Thomas (2013) y Velasco (1992) reconocen la prioridad en una sociedad patriarcal, de una educación sexual que demuestre que la maternidad no define la feminidad. Lo que abre un nuevo camino a las mujeres en su recorrido histórico y hace que a la vez no se desencadene un proceso de “involución” en el que se busque recurrir a la maternidad como un camino ineludible de las jóvenes para encontrar su realización personal. Y lograr, así, conservar los espacios que las mujeres a lo largo de la historia colombiana han alcanzado. *“Estos intereses fallidos o logrados se realizaron en medio de grandes tensiones y violencias: enfrentamientos públicos, golpes de estado, dictaduras, congresos, reformas constitucionales”* (Velasco. 1992. Pág. 12).

Luchas que han demostrado los deseos de las mujeres de obtener una libertad plena, lo que les permite situarse en un lugar en el que la mujer tiene una perspectiva más amplia de diferentes aspectos de su vida, relacionándose con los nuevos modelos e identidades que logran construir a partir de la libertad de sus cuerpos.

Es fundamental reconocer en la construcción de la identidad femenina la complejidad de los deseos y proyectos que pueden devenir de su experiencia, de esta forma, según la autora Helene Deutsch (1968) en su libro *La Psicología de la Mujer*, la maternidad está ligada a un sinfín de procesos individuales y biológicos, que ligan en determinadas formas las experiencias individuales, así como las experiencias del pasado impersonal, que como lo resalta Deutsch, es el que crea la experiencia individual, dotando al ser humano, en cierto sentido, de una eternidad e inmortalidad.

“Por otra parte, la maternidad como experiencia individual es la expresión no solo de un proceso biológico, sino también de una unidad psicológica que resume numerosas experiencias individuales, recuerdos, deseos y temores que han precedido por muchos años a la experiencia real” (Deutsch, 1968. Pág. 9)

En este sentido, las características de la feminidad/masculinidad que han sido ligadas a los imaginarios y que subyacen a las representaciones del ser mujer, se caracterizan por ser roles que determinan y a la vez delimitan las formas de actuar, regidas por discursos que demarcan las acciones de las mujeres, como lo resalta la autora Nancy Chodorow, en el libro *El ejercicio de la maternidad: “las mujeres como esposas y madres contribuyen a la reproducción física y psicológica de los trabajadores masculinos y maternizan a hijas que, a su vez, cuando llegan a ser mujeres, ejercen la maternidad”* (Chodorow, N. 1994)

Así, se constituye en la feminidad un status ligado a la maternidad, siendo tanto la feminidad como la maternidad, términos indisociables en la constitución de la subjetividad femenina. Realidad que limita y en gran medida subordina a la mujer en un modelo mitificado del ser madre para el hogar, restringiendo su poder fuera de la vida doméstica: *“la esposa- madre adquiere el rol central de preservar la estabilidad del núcleo familiar, ya que pasa a ser la responsable moral del cuidado y la educación de sus hijos”* (Fernández, A, M. 2013. Pp. 194)

Sin desconocer los cambios gestados por las mujeres en la sociedad actual, continuamente se han establecido discursos de poder que demarcan el actuar de las personas de acuerdo con su papel en la sociedad y las implicaciones que esta acumulación de poder genera en las relaciones de los individuos. Así, a pesar de que en épocas del desarrollo capitalista ya no se marca el poder sobre la dominación y obtención de tierras, se abre campo a otras formas de poder que giran en torno a la constitución del hogar, siendo modelos que rigen las nuevas condiciones sociales y que favorecen un control ahora indirecto sobre formas de interrelación, como los nuevos discursos que se establecen en torno al amor, la virginidad y la fidelidad.

Discursos y formas de dominación que glorifican el rol materno, restricción que no se limita a un campo de acción, sino que se abre camino a espacios más privados de la feminidad como su sexualidad, la cual se encuentra constituida por una moral femenina que es dada culturalmente y que constituye parte del imaginario del ser mujer y su pasividad erótica.

“La pasividad femenina es parte del imaginario colectivo propio de la modernidad que instituyó una forma de ser mujer que se sustenta, entre otras cosas, en una trilogía narrativa: el mito de ser Mujer= Madre, el mito del amor romántico y el de la pasividad erótica de las mujeres. Estos mitos articulados unos con otros e inscritos en un particular ordenamiento dicotómico de lo público y lo privado, han hecho posible la construcción histórica de una forma de subjetividad propia de las mujeres” (Fernández, A. pág. 169)

Por otra parte, con el paso del tiempo y el arribo de la modernidad, se comienza un serio debate y cuestionamiento con respecto a si esa función maternante con que el ser mujer había sido vinculado durante tanto tiempo, existía realmente como un “instinto” o un deseo que pudiera ser considerado natural. Razón por la cual surgen una gran cantidad de movimientos que promueven la libertad de elección y participación. Libertad que sitúa de manera diferente el ser mujer, ofreciendo prácticas cotidianas que se alejan de lo tradicional para presentar un panorama alternativo.

En este nuevo modelo se presentan *“formas de asumirse como mujer que no están determinadas por la fertilidad biológica ni por complacer a los hombres o depender de ellos”* (Tenorio. 2002. P. 59). En estos modelos las mujeres adoptan posturas mucho más centradas en sí mismas, dedican su tiempo a actividades que se salen del margen de lo doméstico y plantean su vida en un orden de importancia que no se limita al proyecto de pareja y de la maternidad.

De acuerdo con la autora María Cristina Tenorio (2002), las mujeres que eligen un modelo alternativo dan sentido a su vida por medio de la realización de actividades personales y no vuelcan su felicidad hacia la conformación de una familia, por lo que para ellas la maternidad deja de ser una exigencia social, para convertirse en una elección que se puede postergar y que puede ser compatible con la formación profesional y el desarrollo laboral o bien puede ser completamente rechazado. Así, cada mujer asume la libertad de decidir por sí misma si desea o no tener hijos y no delega o

permite que esta elección dependa de su pareja, familia o sociedad.

"Estos modelos alternativos, concebidos como formas de vivir, ya no son excepcionales sino comunes y alcanzables para la mayoría de las mujeres en los países del primer mundo. Sin embargo, las mujeres colombianas de clase media sólo tuvieron acceso a ellos en los últimos 30 años, y para las de sector popular aún como un espejismo" (Tenorio. M, C. 2002. p. 60).

Partiendo de esos modelos alternativos, se pueden esbozar los fenómenos subyacentes al deseo de maternidad en las mujeres que como exponen algunos autores como Geneviève Serre (2006), permiten comprender cómo el tener un hijo es parte de las metas parentales que son construidas con base en ideales personales, familiares, sociales y culturales. Se resaltan así modelos culturales que establecen imaginarios del ser mujer que priman en cada cultura; identificando deseos narcisistas y el reconocimiento social en cada uno de los actos que se impone sobre la elección propia de ejercer o no la maternidad. Modelos que resaltan la relevancia de la transmisión de ideales colectivos y parentales en las decisiones que pueda o no tomar una mujer con respecto a su maternidad.

En este sentido, el modelo hegemónico que poco a poco se fue posicionando por las pautas y prácticas de crianza instauradas por medio de la interacción, permitieron a su vez el acercamiento con roles, creencias, patrones de comportamiento, situaciones, palabras y gestos en las cuales se reforzaba el aprendizaje de este modelo tradicional que de manera paulatina induce desde muy temprano en el deseo de tener hijos.

María Cristina Tenorio (2002) hace referencia al modelo generalizado de ser mujer, en el que se le atribuye la posibilidad de casarse y tener hijos, además de encargarse de las actividades domésticas del hogar. Con la aceptación y promoción de este modelo por parte de quienes ya lo vivían, cada vez más se fue arraigando la idea de ser mujer como sinónimo de ser madre, teniendo en cuenta que aquellas que renunciaban a este rol era porque entregaban su vida a la castidad y renunciaban por medio de sus votos a la sexualidad, a la maternidad y a la vida conyugal. Sin embargo, existía otra figura de mujer, asociada a la prostitución, tales como las cortesanas y geishas, para referirse a aquellas mujeres que sin contar con un cónyuge podían tener hijos además de ofrecer sus servicios sexuales a cambio de dinero, la consecución de un lugar en la sociedad y de influencias para mantenerse en él.

5.4. PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

El desarrollo de la perspectiva psicoanalítica, es significativo para el estudio de este proyecto de investigación, puesto que brinda las bases necesarias en cuanto al entendimiento de la problemática a desarrollar. Al ampliar la mirada con la cual será entendida la mujer que ha decidido no ser madre. De este modo, reconocer en esta decisión factores no solo culturales y sociales, sino también aspectos psicológicos emergentes de la vida de cada una de dichas mujeres.

Por lo que es primordial, en este abordaje teórico considerar las posibles causas que

podrían llevar a una mujer a alejarse definitivamente de la maternidad. De este modo, comprender por qué éstas mujeres toman la decisión de no tener hijos, qué conflictos latentes emergen de sus imaginarios o, por el contrario, qué han logrado o no reorganizar en la constitución de su feminidad, en especial de su cuerpo, permitiendo en ellas la consideración de un destino diferente al que se ha trazado para la mayoría de mujeres colombianas.

Antes de comenzar a profundizar en estas mujeres, interés principal de mi estudio, es indispensable retomar el deseo de la maternidad, pues es a partir de este abordaje ampliamente estudiado que lograré esbozar y tener un entendimiento del porqué algunas mujeres no desean tener hijos. Por lo que iniciaré destacando algunos de los principales impulsos que se han trazado dentro del campo del psicoanálisis, en relación con el deseo de maternidad y de los cuales cabe resaltar: un resarcimiento frente a la envidia del pene, un intento de restitución narcisista, una identificación parental que se basa en la repetición consciente o inconsciente de ser como sus padres o, por el contrario, de no seguir el mismo modelo para la crianza de sus hijos y, por último, un deseo innato en algún momento de la vida de ser padre o madre sea este dado de manera consciente o no.

Estos componentes se ampliarán en la medida que se entienda el deseo de ser madre, por lo que partiré fundamentalmente del anhelo de la maternidad, tema que, como ya mencioné con anterioridad, ofrecerá un entendimiento del componente que varía en

dichas mujeres que no son guiadas a la maternidad, como un destino cultural dado de antemano para ellas.

5.4.1. Anhelo de ser madre.

Es importante reconocer que ser madre es un hecho que se define desde los primeros años de la vida de una mujer, puesto que cada una de las experiencias que son vivenciadas por ellas van conformando un mundo de sentimientos y recuerdos, que les permiten y les brindan las bases para la consolidación de su maternidad; como una forma de devenir madre. Cabe resaltar que en esta formación de representaciones ya sean inconscientes o conscientes sobre lo que será su feminidad y más exactamente su maternidad, existe como un deseo que está latente desde sus primeras fases y que se podrían configurar, sí se retoma al autor Geneviève, S. (2006) alrededor de los 3 años de edad, comportamientos que pueden ser atribuidos gracias a los imaginarios de género creados de acuerdo con valores sociales reconocidos en su entorno y que constituyen así su feminidad, por medio de deseos que parecieran ser universales en la cultura a la cual se pertenece.

Cabe resaltar, que es un hecho que muchas mujeres deciden tener un hijo por la fuerte carga que recae sobre ellas, como una exigencia que se refuerza a nivel personal, familiar y cultural, lo que las lleva a restringir la contemplación de la toma de una decisión que se desvíe de lo que tradicionalmente ha sido impuesto para las mujeres, como algo natural, dentro del binomio mujer/ madre.

Así, Geneviève S. (2006) señala cómo este deseo de tener hijos, es un hecho que hasta el presente limita las condiciones de la mujer, debido a las restricciones y prejuicios a los que están sometidas las jóvenes que deciden no seguir los lineamientos sociales. Sin embargo, no se puede desconocer que ahora que las posibilidades de elección son mucho mayores y les es permitido a las mujeres contemplar la posibilidad de tener o no un hijo, continúa siendo un tema tabú en las familias colombianas. Se reconoce, entonces, que tras dicha consideración subyace un sinfín de deseos que han sido adquiridos en la relación con sus padres. La autora Geneviève Serre señala (2006):

Al tener un hijo, fundar una familia, le subyacen ideales sociales, familiares y personales. En cada época, en cada cultura, un modelo maternal ideal está presente y este modelo pesa sobre cada mujer. La función de una madre se apoya simultáneamente sobre una historia individual y un imaginario colectivo transmitido por la cultura. (Pp. 1)

Esta imagen que culturalmente ha sido asignada a las mujeres por su naturaleza biológica, está arraigada a numerosas costumbres, que le indican a la mujer cómo debe comportarse, qué debe hacer, qué valores debe tener e incluso cómo debe ser, como persona encargada de la crianza, sostenimiento y bienestar de la familia. Valores que son aplaudidos por sus padres desde sus primeros gestos de feminidad.

Surge entonces un fenómeno que vale la pena nombrar como parte del reconocimiento social, las identificaciones parentales, en el que están implicadas muchas veces las

decisiones que una persona tome para su vida, ya sea con motivo de reproducir o como forma de un rechazo por ciertas acciones parentales. Un reconocimiento social, una identificación con modelos culturales que han sido asignados de acuerdo con creencias que potencializan, a la vez, una identificación más íntima con el padre, con sus abuelos y ancestros, al permitirle a su vez el poder representarse como un padre o madre en un futuro. *“Desear un hijo demanda poder representarse como padre o madre, poder ser como aquellos que nos han precedido”* (Geneviève S. 2006. Pp. 2).

Esta identificación posibilita y a la vez limita las condiciones ante las cuales una persona puede actuar, siendo un medio para transmitir la vida, marcado fuertemente de acuerdo con las relaciones de poder, de creencias y especialmente de garantía de veracidad, para permitirle a la persona recurrir a representaciones e imágenes que son válidas y que por tanto se han establecido principalmente dentro del grupo familiar, pero que a la vez se constituyen culturalmente como una forma de garantizar un lugar de reconocimiento y esto lo logran mediante los estereotipos, los roles de género y los mitos sobre los cuales se moldea el actuar de los miembros de una sociedad.

5. 4. 2. Identificación con la madre.

La concepción es un reencuentro directo con su madre y con la relación que la mujer tuvo con ella. Esta identificación le carga de representaciones con relación a su hijo, de mociones tiernas, de cuidados y atenciones, permitiéndole la adquisición del rol de

madre que ésta colmado de la ternura originaria de su propia madre, como un permiso que es simbólicamente otorgado por ella, como mujer que puede procrear y por tanto contribuir a la extensión de su linaje. Pero principalmente le permite dejar el rol de hija, para lograr su crecimiento y convertirse en madre de otra persona que dependerá de sus cuidados y dedicación. Todo esto es permitido porque se han construido unos imaginarios de lo que es la vida, como un valor o logro “supremo”, que es enormemente apreciado, como parte del legado o continuación de la especie.

“El hijo viene, de esta manera, al punto de encuentro entre, por una parte, el vínculo tierno con la madre de los orígenes, por otra parte, el deseo de realización de un deseo incestuoso: el niño deseado del padre que ha desaparecido muy rápido, y en fin, el amor por un hombre presente en la vida actual.” (Geneviève S. 2006. Pp. 5)

Concepción que crea una nueva relación de la mujer con su medio, en especial con las relaciones que establecerá con su hijo, como cambios que están marcados claramente con la identificación que la futura madre ha hecho previamente con su propia progenitora, la cual a su vez, le ofrecerá las herramientas para actuar o separarse de la representación de madre que construyó durante su infancia. Como un hecho que resucita una cantidad de procesos, en donde el hijo viene como punto de reencuentro entre el amor originario de la madre amorosa, que le brinda y provee de todas las necesidades a las que él está expuesto en los primeros años de vida y de las cuales ella será ahora la encargada de proveer.

Por lo tanto, se puede señalar la maternidad como un acontecimiento que esta permeado por una serie de representaciones que se ha formado la mujer desde su infancia. Lo que le permite y le brinda los recursos para que, una vez situado el deseo de un hijo consciente o inconscientemente, se permita pensar como futura madre. *“Muy precozmente, en el momento de la diferenciación sexual y de las primeras identificaciones con la madre, la hija construye psíquicamente la madre en que ella se convertirá.”* (Geneviève, S. 2006. Pp. 3). Esta identificación temprana con su madre, esta construcción de cómo ella será de madre, proporcionará en gran medida la toma o no de la decisión de tener un hijo, tanto como las posibles causas subyacentes a su elección. Pues toda maternidad presupone la existencia de algunos elementos, como puntos clave en la representación simbólica de una mujer en su anhelo de ser madre.

Comenzaré por el rol materno, pues más allá del poder derivado de la “maternidad” dentro de una sociedad occidental como la nuestra, el hecho de ser madres les brinda a las mujeres un estatuto de mujeres útiles y un sinfín más de designaciones que culturalmente se les ha asignado a las mujeres madres y cuidadoras del hogar. Posición que les asegura un lugar valioso por el hecho de seguir o continuar con un linaje. Lo que implica una cierta inmortalidad y posicionamiento que sitúa a las mujeres como dadoras de vida. Citó a Geneviève, S. (2006)

“Desear tener un hijo es aceptar la perpetuación propia, inscribirse en un linaje de mujeres, es añadir un eslabón a la cadena para no interrumpirla, es, de una cierta manera, tener acceso a la inmortalidad.” (Pp. 3).

Lograr esta representación de la maternidad y asumir la responsabilidad de tener un hijo, como un hecho que será valorado por el grupo en el que se está inmerso, es un escenario que se ve reflejado en las condiciones actuales de mujeres, quienes deciden tener hijos como una forma de ingresar a numerosos beneficios y principalmente valores derivados de su condición de madre. A costa de luchar por sus propios intereses, dejan de lado sus sueños y metas para enorgullecerse por los logros de su esposo e hijos y así lograr la tan anhelada búsqueda de una vida estable, siendo esposas y madres.

No obstante, es primordial resaltar, el deseo de la maternidad que está presente en algunas mujeres que, de acuerdo con la autora Geneviève, S. (2006), es un deseo que puede implicar una aspiración de comenzar, de reparar, de realizar a través de su hijo una expiación de sus culpas. *“Existiría en todo ser humano un deseo de maternidad en el sentido más fundamental del término, es decir, el deseo de hacer un niño” (Pp. 3).* Este deseo ya sea forjado como una forma de identificación con la madre desde sus primeros años de vida, o como un deseo que culturalmente ha sido establecido a las mujeres, se relaciona de manera directa o indirecta con las características de la feminidad/masculinidad que han sido ligadas a los imaginarios simbólicos de lo que es la maternidad.

Por último, cabe mencionar un aspecto que se resalta en el texto: *Deseo de maternidad / rechazo de maternidad* de Geneviève, S. 2006.

“Pero la maternidad es también aceptar hacer el duelo por la juventud, es poder entrever la cercanía implícita del envejecimiento y de la propia muerte. Dar la vida a un niño es también inscribirse en el orden de los mortales, y, convirtiendo a nuestros padres en abuelos, se les empuja un poco más lejos en primera línea hacia la muerte” (2006. Pp. 3)

La aceptación por la pérdida de la juventud, la madurez y por consiguiente la cercanía a la muerte, no solo de la persona que es madre, sino también de su propia madre. Proximidad implícita de la vejez y por consiguiente de la muerte.

5.4.3. Mujeres que deciden no tener hijos.

Tomar la decisión de no tener hijos es un hecho significativo en la vida de una mujer dadas las condiciones de nuestro país, esencialmente, porque la maternidad como ya lo he planteado con anterioridad, está fuertemente ligada a la “supuesta” naturaleza biológica de la mujer.

De este modo, se busca identificar a todas las mujeres en su totalidad, a través del binomio mujer= madre y las desliga totalmente, a su vez, de cualquier otra posibilidad. Sin embargo, esta existencia, a diferencia de lo que han hecho ver en su mayoría, no es natural a la mujer, sino que no se ha permitido contemplar otra posibilidad, y aun en la actualidad, cuando hay muchos medios de replantearse y cuestionar la maternidad, siguen surgiendo mujeres que hacen lo que sea para ser madres. Voy a destacar una

frase de la autora Florence Tomas (2013)

“Pues bien, en Colombia parecería que ni siquiera los efectos de nuestra revolución se han hecho sentir, por lo menos en lo que se relaciona con el deseo de ser madre. Aquí, las mujeres roban bebés, matan para robar recién nacidos y desean tener hijos desde los 12 años. Aquí el destino de una mujer continúa siendo el de ser madre a cualquier precio. Hablar de la otra cara de la maternidad es aún tabú” (Pp 2.)

La maternidad vista como algo natural a la mujer, es sin duda un fenómeno que se evidencia aún en las mujeres colombianas, quienes no se permiten ampliar su mirada con relación a la toma de la decisión de tener o no un hijo y aún más el pensar su propia sexualidad y su cuerpo. Reducen así, todos los deseos e ideales de la mujer, a un pensamiento dominante en una cultura patriarcal, como lo es la nuestra.

Esta fuerte corriente de la que hablo, ha llegado a conformar un juicio que busca la alineación en el pensamiento de mujeres y hombres, que se caracteriza por brindar la seguridad y ternura a sus hijos, como padres responsables de un hogar. Concepción que no siempre ha sido así, puesto que el hijo como centro del hogar se evidencia a partir del siglo XVIII, hacia la década del 1760-1770.⁴

El hecho de que estas mujeres no cumplan con el modelo ideal esperado para ellas, el cual asocia la maternidad con la identidad femenina, da cuenta de un cambio en los imaginarios que ellas han logrado establecer individualmente, puesto que ellas lograron

⁴ Badinter, Elizabeth. (1991) ¿Existe el Instinto Maternal?: Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX1. Editorial Paidós, España.

romper con unos imaginarios simbólicos establecidos culturalmente. Sin desconocer que es un hecho más complejo que no puede reducirse solo a lo cultural, pues hay psíquicamente muchas más implicaciones. Como es señalado por autores como Tomas, F. 2013, Burin, M. 1996, Badinter, E.1991, que destacan que no existe un instinto maternal o un deseo conjunto y unificador por parte de las mujeres “el tener un hijo”, al contrario, son representaciones que la mujer ha logrado construir de su feminidad, desde la infancia y en especial con la relación y el vínculo que estableció con sus padres.

En esta vía y en relación con la evitación de la maternidad, cabe señalar, desde corrientes psicoanalíticas la existencia de un complejo de Edipo, una elección narcisista o una identificación de la niña con su progenitora y de su vínculo, llevándola a pensarse o no como futura madre, sucesora de su linaje. Profundizando en este sentido, la autora Geneviève, S. (2006) señala la evitación de la maternidad como una prolongación de la realización del fantasma del incesto (Pp. 10). El hecho de no ser madres les permite continuar desempeñando un rol de hijas, en especial “niñas de su padre”, sería entonces, la conservación inconsciente de sus deseos incestuosos por el padre en sus fantasías.

El vínculo con la madre, puede ser visto desde dos perspectivas: una asfixiante en la que el vínculo es tan fuerte que es complicado el hecho de pensar en una separación o, por el contrario, una relación fría poco maternal, una madre que no pudo ofrecer una representación femenina a su hija, quien, a diferencia de su madre, sí es capaz de tomar la decisión de no tener hijos.

Badinter, E. (1991) señala la discusión que se plantea con relación a la creencia de la existencia de un “instinto maternal” o la supuesta naturaleza biológica de la mujer, al indagar en algunos cuestionamientos como: ¿madres que abandonen a sus hijos recién nacidos? ¿Cómo explicar semejante desinterés por el niño, tan opuesto a nuestros valores actuales? Estas preguntas, despiertan gran interés ante los valores y las categorías a las cuales son asignadas o ligadas las mujeres culturalmente, cuando son madres.

Pero entonces, que pasa con dichas mujeres que toman la decisión de no tener hijos, ¿son mujeres frías o malas? Según lo han determinado socialmente no, porque se puede decir que el instinto maternal no existe y es algo de lo que se habla y conoce actualmente con mayor seguridad y argumentos, pero igualmente se puede observar que estas mujeres siguen siendo juzgadas por su decisión.

El texto ¿existe el instinto maternal? de Elizabeth Badinter, (1991) da cuenta de esa exclusión hacia las mujeres, porque, a pesar de que ya está clara la disolución del término “instinto”, prevalecen culturalmente una generalización de la madre ideal y las características que ellas deben manifestar, como una forma de matizar la imposición de la existencia del amor hacia un hijo y se ha convertido en algo mucho más sutil que escuchar. Puesto que pensar en la madre como una mujer que no quiere a sus hijos o que simplemente no sueña con tenerlos o decida no tenerlos, es un hecho social que no es fácil confrontar, pero si es mucho más sutil establecer otras formas de amor que caracterizan igualmente la naturaleza amorosa de la madre. En palabras de la autora Badinter (1991):

“experimentamos siempre como una aberración o como un escándalo a la madre que no quiere a su hijo. Estamos dispuestos a explicarlos todo y a justificarlo todo antes que admitir el hecho en su brutalidad. En el fondo de nosotros mismos, nos repugna pensar que el amor maternal no sea indefectible.” (Pp. 2).

La cultura en la que vivimos, no admite el reconocer el amor de la madre como un sentimiento que puede variar o fallar y que por lo tanto no es universal, ni mucho menos determinado e igual para todas las mujeres. Por lo que la autora recalca *“El amor maternal es sólo un sentimiento humano. Y es, como todo sentimiento, incierto, frágil e imperfecto. Contrariamente a las ideas que hemos recibido, tal vez no esté profundamente inscrito en la naturaleza femenina”* (Badinter, 1991. Pp. 2)

Es precisamente tan alto el valor otorgado a la concepción y a la representación que se ha creado en torno a la mujer maternal, que es fuerte la presión a la que se ve enfrentada la mujer al ser comparada con una figura muy alejada de la realidad psíquica de la mujer y que solo es comprensible si se tiene en cuenta que está ha sido fuertemente encasillada en una feminidad que cobra existencia con relación a un otro: “su esposo e hijos”.

No obstante, los cambios por los cuales se ha regido el comportamiento de la mujer, estos aún se ven influenciados por discursos filosóficos, religiosos, políticos y económicos que resaltan y anclan la forma de actuar de sus miembros de acuerdo con sus intereses. Es así, como la mujer a partir del siglo XVIII, comienza a centrar su atención en la familia, regida por un nuevo modelo de madre ideal, dedicada y tierna, otorgando sus cuidados y sacrificios a la crianza de sus hijos. Papel antes designado a

la nodriza, quien los amamantaba y cuidaba.

Pero este nuevo modelo exigido y delegado a la madre como responsable del hogar fue admitido, en su trato, por el crecimiento y el poder con el cual iba acompañado, pues dejaban el abandono característico de las relaciones que antes las madres llevaban con sus hijos, para ser consideradas como centro de la sociedad y de la familia. *“Sed buenas madres y seréis felices y respetadas. Volveos indispensables en la familia y conseguiréis derecho de ciudadanía”*. (Badinter, 1991. Pp.8) Ganancia que tenía un lado opuesto, ya que esta responsabilidad que se cargan a sus espaldas como amas de casa, reinas del hogar se tornó con un papel tan consagrado hacia la familia que eran comparadas con santas, por la valiosísima entrega y dedicación.

“En esta óptica, las dulzuras de la maternidad son objeto de una exaltación infinita; la maternidad es un deber impuesto, pero es la actividad más envidiable y más dulce que pueda esperar una mujer. Se afirma como un hecho cierto que la nueva madre ha de alimentar a su hijo por placer y que ha de recibir en pago una ternura sin límites. (Badinter, 1991. Pp.10)

De esta forma, según la autora, Elizabeth Badinter (1991), la mujer adquirió un nuevo cargo “idealmente” diseñado por la mujer, puesto que lo marcaron por discursos en los que resaltaban el papel y funciones de dedicación y cuidados requeridos por el niño y brindados exclusivamente por la mujer. Responsabilidad que se sitúa fuertemente con relación a la culpa *“No querer a los hijos se ha convertido en un crimen sin expiación posible. La buena madre es tierna o no es madre. Ya no soporta el rigor y la inflexibilidad que en otro tiempo regía el trato dado a los niños”* (Badinter, 1991. Pp.11)

Situación que aún hoy en día prevalece en la mayoría de culturas, en las cuales exigen y sancionan el comportamiento de mujeres que demuestran no tener estas cualidades y que por tanto son catalogadas como diferentes e incluso como enfermas.

Esta corriente dominante ha determinado fuertemente la constitución de la maternidad, puesto que hay mujeres que aceptaron dicha condición o “status”, pero cabe cuestionarse sobre el lugar que ocuparían quienes no compartían dicho pensamiento, siendo obligadas a desempeñar un rol de madres sacrificadas que no era constitutivo de ellas y sin embargo, actuar como si lo fuera. Crean y consolidan en la historia de la mujer una imagen de feminidad ligada a valores muy arraigados, de delicadeza, ternura, que aún hoy en día definen a la mujer y la reafirman.

De acuerdo con la corriente psicoanalítica, la naturaleza femenina se puede abordar desde otra perspectiva, enfatizaré entre otros autores con D, Winnicott. H, Deutsch. F, Dolto y en especial énfasis con Sigmund Freud quien ilustró la feminidad⁵ a partir de la diferencia sexual como condición fundamental de la subjetividad humana y que como tal, parte de un lenguaje que constituye a la vez su cuerpo y goce. Organización que fundamentó a partir del falo y la castración como un universal que caracterizaba al hombre, sin embargo, al abordar el tema de la feminidad esta descripción no se generalizó, por lo que buscó describirla a partir de una relación directa de la mujer con el falo. De este modo señala en la castración un posicionamiento del sujeto en relación con la diferenciación sexual. No obstante, da a conocer lo incompleto y fragmentario de su descripción en su escrito sobre “la feminidad”

⁵ Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos» (1925)
Conferencia 33ª Sobre la sexualidad femenina (1931).

“no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual. Este influjo es sin duda muy vasto, pero no perdemos de vista que la mujer individual ha de ser además un ser humano. Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias de vida, o diríjanse a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada” (Freud, S. 193. Pp. 125)

Por lo tanto, los planteamientos de Freud (1925) van de la mano de un pensamiento de la mujer de acuerdo con tres términos, que la constituyen “pasividad, masoquismo y narcisismo”. Términos que han sido muy discutidos por movimientos feministas, pero que el autor los postuló porque cada uno de ellos da cuenta de la imagen establecida de la “feminidad” como un camino que gobernará el desarrollo de la niña, de acuerdo con los primeros vínculos preedípicos que logré establecer con su madre, permaneciendo vigentes como guía de sus relaciones conflictos y hasta patologías posteriores.

Toda esta corriente que surgió y se consolidó con el tiempo, cargaba a las mujeres de fuertes presiones por las corrientes y más aún pensamientos dominantes que buscaban por medio de manuales, libros, discursos, entre otros medios, unificar hasta las expresiones que eran las adecuadas para las mujeres. Describen así, actos que eran en un inicio “instintivos”, pero que, sin embargo, pautaban el actuar de sus comportamientos y reforzaban a la vez el sentimiento de culpabilidad por la responsabilidad que recae sobre ellas. Labor que engloba el cuidado, lactancia, crianza y educación, simbolizando el amor y sacrificios de la madre, y situando a su vez al

padre como la ley y la autoridad.

Son precisamente estas diferencias anatómicas sobre las cuales Freud (1932) fundará las bases para esclarecer las descripciones necesarias entre la masculinidad/feminidad, y es de acuerdo con la diferenciación anatómica que la mujer construye su subjetividad. Lo que además se fundamentará por medio del lenguaje, al inscribirse en las exigencias sociales requeridas o establecidas, según la forma de actuar adecuada para las mujeres. Sin embargo no desconoce el carácter ambiguo de la formación tanto física como psíquica de las relaciones que establece la mujer con relación a sus órganos y funciones que como lo señala el autor, no muchas veces se delegan a lo pasivo, por lo que prefiere abrir un nuevo vínculo entre masculinidad/ feminidad que no es fácil de discernir y del cual resalta Freud en el artículo: 33ª conferencia. Sobre la feminidad.

“Si ahora me adujeran que justamente esos hechos contendrían la prueba de que tanto varones como mujeres son bisexuales en sentido psicológico, yo inferiría que se han decidido de manera tácita a hacer coincidir «activo» con «masculino » y «pasivo» con «femenino». Pero se los desaconsejo. Me parece inadecuado y no aporta ningún discernimiento nuevo.” (Pp 107)

Esta dificultad derivada de la diferenciación de sexos, se puede fundamentar en los diversos procesos que se vivencian tanto biológica como psíquicamente, pero podría resaltar que se debe esencialmente a la naturaleza de las relaciones que establece la niña desde sus primeros vínculos. Pues a pesar de las diversas especulaciones que se crean, no se puede desconocer que la persona, se confronta desde su individualidad, pues está inmersa en un medio social que le ejerce una notable influencia,

confrontándola con sus creencias y representaciones.

Estas relaciones que se establecen con la madre, consolidan la ambivalencia entre las fluctuaciones que tiene la niña, entre la feminidad y la masculinidad a lo largo de su desarrollo. Resaltado por Freud como un carácter bisexual que se remite desde su relación preedípica con la madre, gracias a todo el cuidado y dedicación que le fueron proporcionados por su parte y que a su vez guiará y tendrá una fuerte influencia en su posterior desarrollo. Vínculos libidinales de la niña hacia la madre que Freud llamo "ligazón-madre preedípica" y que formarán y a la vez transmitirán las bases para la consolidación del complejo de Edipo.

Para Freud (1932), el cambio de vía del primer objeto de amor, que será derivado de la naturaleza sexual infantil y de la ambivalencia del vínculo de la madre con la hija que más tarde sucumbirá en hostilidad, como efecto a los desengaños que vivencia, como lo son la ausencia: falta de pene, sumado a esto; los desmedidos cuidados y atenciones que reclaman, pero esencialmente y uno de los principales causantes del cambio de objeto de amor; el destete.

Vínculos de la relación madre-hija que pueden parecer no ejercen una influencia notable, pero que cabe resaltar, de acuerdo con Freud, la existencia de un enorme influjo que se puede derivar de estos primeros investimentos de amor.

Es por medio del desarrollo de todas estas mociones pulsionales, que la niña tendrá como fin el cumplimiento de su deseo, "el de tener un pene" el cual puede permanecer aún en un estado inconsciente hasta una edad adulta. *"Y aun cuasi su saber de la realidad trata de dejarla a un lado el inalcanzable deseo, pero el inconsciente ha*

retenido una considerable investidura energética” (Freud 1932. Pp. 116)

De este modo, Freud (1932) plantea varios procesos que vive la mujer y que se desencadenan y se pueden ver plasmados en comportamientos derivados a través del descubrimiento de la castración y con esta su envidia del pene, así como su persistente y anhelado deseo de tenerlo.

Esta situación se sustituye en algunos casos con el deseo de tener hijo “el cual tiene una equivalencia simbólica con el pene”. Pero que, de igual manera puede desembocar en otros procesos de la formación de la feminidad que son subrayados en el texto como lo son: la frigidez sexual o comportamientos que puedan derivar como conductas “masculinas” o en una feminidad “anormal”, que, como lo mencioné con anterioridad, está conformada entre los diversos componentes expuestos en las teorías freudianas y donde se encuentra caracterizada e identificada a la mujer alrededor de la *pasividad*; característica “inherente” de la feminidad, el *masoquismo*; necesario para dedicar un cuidado abnegado a la crianza de sus hijos y el *narcisismo*: *“el amor narcisista como fuente del deseo de tener hijos, hay que amar lo que se es, lo que se ha sido, lo que se quisiera ser, así como aquellos que nos han criado para invertir narcisistamente un niño”*. (Geneviève, S. 2006. Pp. 4)

Dada esta separación, Freud expone un deseo de la niña por tener hijos, como una forma de sublimación de su deseo o envidia de pene, *“inviste libidinalmente su padre, con la esperanza de obtener de él, a despecho de un pene, un hijo.”* (Geneviève, S. 2006. Pp. 4) Este hijo, producto de sus deseos infantiles o prematuros, estará presente en la mujer hasta que ella tenga un hijo, como la realización de un deseo pulsional

íntimo en la constitución de su feminidad. Además le proporcionara las bases para la resolución del complejo de Edipo, al tener un hijo de un hombre diferente a su padre, lo que, sin embargo, no es un determinante para que al momento de la concepción no este implícito.

Todas estas reacciones provenientes de los primeros vínculos que la mujer establece en su infancia, determinan en gran medida varios de los comportamientos que desarrollará, por eso es significativo reconocer que dichas interacciones favorecen algunos actos o decisiones futuras, como su objeto de amor, metas y deseos, siendo determinante incluso en el hecho de desear un hijo.

Siendo el tema de interés la toma o no de la decisión procrear, cabe resaltar, el punto de vista que Freud subraya como la fuente de conformación de la feminidad y lo que con ella deviene. Pues es una meta que se establece en una etapa de superaciones simbólicas.

“El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo” (Freud, 1932, Pp. 119)

Esta equivalencia simbólica que juega el niño, con relación al deseo del pene del padre, es un paso hacia la resolución del complejo de Edipo. Pues es la feminidad una meta que se consolida desde el primer deseo de tener un hijo de su padre. Hijo que trae el deseado pene de sus primeras fantasías, un deseo que Freud (1932) denomina, por excelencia atributo de la feminidad.

Françoise Dolto (1983), psicoanalista que se especializó en la infancia, hace un gran aporte al señalar, siguiendo la corriente de Freud, cómo el deseo de las primeras fantasías de la niña, con relación a la madre y, luego, con su padre, da cuenta de un simbolismo creado por el niño a partir de la palabra y el lugar que le es otorgado por el otro; y es precisamente en ese lugar que ocupa dentro de la triada padre-madre-hijo que la niña comienza su senda por lo que será su feminidad, reconociendo el deseo que existe de tener algo del padre, algo que solo lo puede ofrecer la madre y de lo cual se percatará desde las primeras fases de su desarrollo.

Es importante señalar, que este sentimiento maternal que la niña puede suscitar depende en gran medida de las relaciones que la niña ha construido con su madre y con el medio familiar y cultural de la cual hace parte, creando relaciones de identificación o de rechazo, que pueden ser inconscientes, pero que se manifiestan en los comportamientos que desarrollarán en su adultez, en este caso, de cómo viva su feminidad y maternidad futura. Así la autora Dolto, en su texto *en el juego del deseo* señala:

“todas esas mujeres tutelares, olvidadas por la niña ya adulta, marcaron con fijaciones sucesivas sus emociones femeninas durante la evolución y las estructuraron, no solo en los gestos, sino también y sobre todo de un modo de ser y de sentir” (1983. Pp. 243)

Estos sentimientos que son transmitidos a la niña, crean en ella unos comportamientos que se reflejan en conductas que buscan imitar a la madre y que se reflejan en sentimientos de valor compensador por su falta de pene, y que despiertan en ellas

conductas de seducción, coquetería, habilidades de comunicación y actitudes que reflejan la pequeña mujer de la casa, como valores socialmente reconocidos por su familia, pero que la autora Françoise Dolto lo describe como el signo de la incorporación que da cuenta de una castración primaria “el descubrimiento y aceptación de su sexo no peniano” (1983. Pp. 245)

El percatarse de la diferencia de sexos existente, le permite reconocer o crear fantasías alrededor de su deseo de tener un hijo de su padre y lo busca en una rivalidad con su madre. Mediante la seducción de su padre e imitación de comportamientos de su madre, estas heridas narcisista que vive la niña en su infancia, si son superadas, le permiten entrever y ser conscientes de su inmadurez física con relación a su padre, reprimiendo todos los deseos que él pudo despertar.

“Después de los tres años, toda niña orgullosa de ser niña (lo cual prueba que ha superado la herida narcisista de la ausencia de pene) ve abrirse ante ella un destino en la identificación con el comportamiento social de su madre” (Dolto, 1983. Pp. 246) e igualmente señala como otras niñas “desde la contrariedad narcisista provocada por el descubrimiento de su forma genital, durante su tierna infancia han elaborado inconscientemente la represión de toda percepción olfativa de una región tenida por vergonzosa... otras niñas llegaron a menospreciar la feminidad como tal y todo lo que caracteriza en su medio social” (1983. Pp. 246)

Este juego, que se ve reflejado en comportamientos muy femeninos y que como se citó previamente, es el reflejo de lo que es llamado la castración primaria en la niña, es el

resultado de pequeños falos compensadores que serán previamente sustituidos por el deseo de un hijo, complejo de Edipo que es reprimido, pero que puede permanecer latente hasta el primer amor o hijo de la niña, ahora adulta.

El recorrido “prehistórico”, como lo llama Freud, es importante para reconocer la gran influencia de factores en el desarrollo de la mujer. Sin embargo es igualmente importante conocer en profundidad algunos elementos que permanecen latentes en algunas mujeres, sobre todo en la maternidad, como lo son el narcisismo y el masoquismo que pueden armonizar con otras tendencias psíquicas. Para eso citaré a la autora Helene Deutsch (1960) quien en su libro titulado; *La psicología de la mujer: Maternidad*, expone los procesos que rodean dicho estado de la mujer, y por tanto, reconoce en la maternidad cuestiones tanto individuales, sociales y hasta económicas y prácticas, como una forma de influencia sobre la reproducción, limitando o extendiendo la decisión sobre el hecho de tener un hijo, así como el número de hijos que se procrearán. Decisiones que se cargan de representaciones culturales y religiosas que remiten incluso a lo espiritual o a la procreación como una forma de conservar la vida o de continuar con un linaje.

No obstante, toda la influencia que se recibe del medio externo, existen mociones internas e individuales que permanecen en la mujer fuertemente arraigadas y que favorecen en su desarrollo tendencias que pueden permanecer latentes o reprimidas, lo cual guiará los vínculos que establezca o no con un hijo. Así, la autora Helene Deutsch (1960), al exponer un caso de dos mujeres que presentan un ejemplo muy claro de

disociación entre la maternidad y una vida erótica, escribe: *“representan tipos opuestos, pero cada una descubre profundamente en sí misma un anhelo oculto de alguna otra cosa, si bien en forma rudimentaria y reprimida”* (Pp. 33) Esta ambivalencia de tendencias opuestas es en cierta medida normal en muchas mujeres y puede ser cargada de una diversidad de formas en las cuales se puede expresar con relación a la vida pulsional. Sin embargo, un marcado predominio de una sobre la otra, puede llevar a complicaciones neuróticas, por el fuerte investimento que recaería sobre la maternidad o la sexualidad, llegando incluso a formas muchas veces patológicas.

Esta tendencia maternal que plantea la autora Deutsch (1960) se destaca porque puede favorecer conductas inversas y relaciones afectivas especialmente eróticas, agresivas o maternales. Cabe resaltar el hecho de que algunas mujeres puedan sublimar su tendencia o deseo maternal, sin la necesidad de arriesgar y responsabilizarse totalmente de un hijo propio, como lo pueden hacer por momentos con hijos de otras mujeres *“muchas de estas mujeres eligen profesiones que sirven de escape a sus sentimientos maternales”* (Pp. 34), desempeñan profesiones como enfermeras, maestras o cuidadoras. Estas mujeres encuentran de este modo un medio de sublimación, como una forma compensatoria de su imposibilidad para llevar a cabo la maternidad.

Helene Deutsch (1960), resalta alrededor de su libro, cómo los comportamientos de muchas mujeres son el resultado de su infancia, en especial de la relación que la niña logró establecer de con su madre. No obstante, no desconoce el valor que el padre

desempeña como mediador de una ley o norma entre el vínculo de la madre con sus hijos. Señala *“Los acontecimientos del proceso reproductivo tienen su preludio en fantasías infantiles y los sucesos de la infancia influyen más o menos en la ulterior función reproductora”* (1960, Pp. 63)

Entre las relaciones primarias que pueden devenir de situaciones infantiles fijadas, se puede derivar, según la autora, en comportamientos repetitivos o una continuación, que se manifiesta alrededor de la maternidad: principalmente se puede considerar dos componentes señalados por la autora Deutsch (1960) como característico de la mujer femenina y en una corriente fuertemente influenciada por Freud, como lo son el narcisismo y el masoquismo, pues son, en gran medida, determinantes en la maternidad como disposición al sacrificio que requiere la procreación. Estas tendencias, presentes en la maternidad, se constituyen en gran medida por el hecho de brindar un cuidado indispensable para el bienestar del bebé *“En la mujer maternal, el deseo narcisista de ser amada, tan típico en la mujer femenina, se transforma; se transfiere desde el yo hasta el hijo o su sustituto”* (Pp. 25). Tendencia narcisista que se conserva igualmente en la madre, al ser exclusivamente la encargada de proveer lo necesario para él.

Esta atención desmedida y absoluta que la madre considera poder brindar a su hijo, está cargada a su vez de una tendencia masoquista al pensar en ofrecer un amor desmedido y sacrificado: *“los componentes masoquistas del afecto maternal se manifiestan en la disposición de renunciación de la madre para el auto sacrificio”* (Pp.26)

No quiero, con esta descripción, dar cuenta de una disposición prescrita de antemano, en cada mujer como un destino que tiene que cumplir, pues no se puede desconocer el carácter complejo de los conflictos emergentes de situaciones que ha experimentado la persona como algo que ya ha podido ser solucionado o como algo que permanece aún reprimido. Sin embargo, es posible, a grandes rasgos, explicar la complejísima variedad de comportamientos que pueden derivar de diferentes situaciones; y en concordancia con el cumplimiento planteado para el objetivo de mi trabajo investigativo, no puedo más que hacer una descripción de algunos de las posibles causas de una inhibición del deseo de la maternidad en una mujer.

Deutsch (1960) señala, como algunos de los factores presentes en el deseo de la maternidad se encuentran en diversos componentes que pueden influir en el hecho de que una mujer sea o no maternal, como lo es el haber tenido una identificación con una madre igualmente maternal en la infancia. Lo contrario puede generar una inhibición de esta tendencia en sus esfuerzos de rechazo, como lo dije anteriormente, esta tendencia puede variar. La autora señala al respecto *“sin embargo conocemos también el tipo de madres muy indulgentes que, en oposición a al tipo rígido, desean dar a sus hijos exceso de lo que les ha sido negado en su propia infancia”* (1960. Pp. 48) Se hace evidente en este caso, como la tendencia maternal en algunas mujeres pueden ser dirigido hacia alguien más como un esfuerzo reparador por alguna fijación de la infancia, llegando a formas patológicas o conductas neuróticas con relación a la maternidad.

Formas de crianza, que muchas veces pueden impedir la realización directa de la maternidad, puesto que se encuentran dificultades psicológicas que lo impiden, entre las causas señaladas en el texto *La Psicología de la Mujer* de Deutsch (1960) son: la existencia de un componente narcisista que gana sobre la mujer, en quien prima su belleza física y la atracción sexual. Este rechazo daría cuenta de un temor profundamente arraigado de la destrucción de su yo, he incluso de su propia muerte. Si este temor es superado y los deseos de la maternidad en la mujer son mayores que su temor de despersonalización, es el parto, una situación que puede dar pie a una reconciliación de la relación con su propia madre, lo que a la vez le brindará unas bases para consolidar su tendencia maternal. Otro de los componentes que señala la autora es:

“puede derivar de un temor a las obligaciones reales y a las imitaciones impuestas por el embarazo, etc.; muchas veces es un temor opresivo de perder el valor profesional e intelectual, o un valor de insuficiencia con respecto a las grandes exigencias emotivas de la maternidad” (Deutsch, 1960. Pp. 52)

Estos comportamientos derivados de sentimientos que emergen en la mujer de acuerdo con las situaciones que vivencia se pueden manifestar en los diversos cambios que puede tener a lo largo de su vida, así es como estas disposiciones pueden surgir como tendencias maternas en un momento en el que el niño necesita un cuidado real por parte de su madre, inhibiendo por ejemplo un deseo sexual, o lo contrario pasa si una mujer maternal tiene otros intereses y percibe a su hijo como un obstáculo en su meta

sexual, académica o profesional, desviando perfectamente la tendencia maternal y proyectándola sobre un objeto indirecto sea de manera consciente o inconsciente, que pueden ser derivadas de experiencia pasadas, de su vida actual, de predisposiciones culturales vigentes y del reconocimiento social. Estas variaciones individuales constituirán las bases de una tendencia maternal que se verá enriquecida a través del nacimiento de su hijo o por el contrario solo podrá despertar sentimientos de empobrecimiento o limitación.

Este recorrido permite considerar, cómo las relaciones que se tejen entre las personas desde su infancia, pueden determinar en cierto sentido los vínculos y las reacciones que se desarrollarán en el transcurso de sus vidas como una forma de identificación de la mujer con el deseo del otro. Esto en relación con la inserción en un orden simbólico que le permitirá a su vez el acceso a un grupo, según los lineamientos sociales establecidos previamente y acorde con unas relaciones de poder que en este caso, irían enfocadas en una corriente o ideología patriarcal que les permitirá la constitución de su yo a partir de un otro imaginario, que considera le ofrecerá la unidad e integridad que anhela.

6. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.

La metodología utilizada en este trabajo investigativo tiene un enfoque cualitativo, pues requiere de una investigación y discusión en profundidad de dicha temática, cómo lo es en este caso: “las mujeres que no quieren tener hijos”. Siendo una metodología útil para conocer la perspectiva de los actores sobre la realidad social y las implicaciones de dicho fenómeno en su vida. Por lo cual, es de vital importancia la utilización de métodos de carácter interpretativo (Sautu. 2005. Pp. 10) dentro de la metodología cualitativa, como lo son las entrevistas. Sin dejar de lado algunas estrategias cualitativas que pueden derivar de la entrevista como lo son la observación, la narrativa y el análisis del discurso, fundamental para el cumplimiento de los objetivos planteados en el proyecto.

Igualmente para la realización del proyecto fue necesaria la construcción de unas categorías de análisis, puesto que éstas brindaron algunas herramientas necesarias dentro de la indagación a las participantes. Siendo las siguientes:

Biografía	En esta categoría de análisis lo fundamental es dar cuenta de la historia de vida de la mujer entrevistada destacando su infancia, relación con sus padres, crianza y familia.
------------------	--

Vivencias y representaciones de lo femenino y de la maternidad.	En esta categoría de análisis se tiene en cuenta los imaginarios que han creado dichas mujeres en relación con su feminidad y maternidad.
Punto de ruptura.	Da cuenta del punto de ruptura de las mujeres que han tomado la decisión de no tener hijos, describiendo comportamientos e imaginarios que van en contra de los modelos tradicionales de mujeres que si deciden tener hijos.
Aspectos socioeconómicos.	Esta categoría de análisis describe aspectos económicos que las mujeres entrevistadas consideran relevantes, así como metas, la importancia de una estabilidad económica y proyectos a futuro.

6.1. Diseño

La presente investigación tiene como objetivo encontrar las bases para responder a la pregunta *¿Cuáles son los imaginarios sobre la maternidad de las mujeres que deciden no tener hijos?* Fue una investigación de tipo exploratorio, porque se abordó de manera sistemática una problemática que no ha sido estudiado en profundidad previamente en Colombia, además cabe resaltar que no se abordará el universo de la población femenina, como tampoco la totalidad de posibles causas o factores condicionantes, sino que se llevará a cabo un estudio que permita observar en casos

puntuales las condiciones que tuvieron lugar y que permitieron a dichas mujeres tomar la decisión de decir no al ejercicio de la maternidad.

La población de estudio corresponde las mujeres residentes en la ciudad de Cali, Valle del Cauca, Colombia, no necesariamente nativas de la ciudad, con edades comprendidas entre 30 y 45 años, que hayan decidido no ser madres.

Al ser utilizada la metodología cualitativa dentro del presente trabajo, los datos se recolectaron por medio de entrevistas en profundidad, con el objetivo de identificar cuáles son los imaginarios que se han creado en torno a la maternidad, llevando a las mujeres a consolidar una posición con relación a su elección. Es fundamental resaltar aspectos como los modelos culturales e individuales de la feminidad, por lo cual se tuvo en cuenta elementos de la vida de las participantes que hayan favorecido la toma de la decisión de no tener hijos y así, establecer relaciones que permitan llegar a la comprensión de dicho fenómeno.

6.2. Participantes.

Para la realización de este proyecto se contó con mujeres Colombianas, residentes en la ciudad de Santiago de Cali. Fueron cinco mujeres con las cuales se buscó profundizar en sus historias de vida, esto con el fin de lograr la identificación de los factores que las llevaron a consolidar para sus vidas la decisión de no tener hijos.

El requisito principal que debían reunir las entrevistadas fue su elección voluntaria de no tener hijos. Igualmente se tuvieron en cuenta algunos criterios de selección como el

rango de edad, el cual varió entre los 30 y 45 años, es decir mujeres que se ubican en un momento de madurez con respecto a su elección y se aproximan a una edad de riesgo con relación a la fertilidad femenina, lo que puede garantizar en cierta medida que la decisión que tomaron de no ejercer la maternidad haya sido definitiva. Sin desconocer que estas cinco entrevistadas, son mujeres con toda la capacidad biológica para reproducirse y aun así, han optado por no hacerlo.

Las participantes que formaron parte del estudio, son mujeres pertenecientes a un estrato socioeconómico medio, con el fin de obtener una muestra homogénea que admita la elaboración de un análisis con los datos obtenidos. La muestra de mujeres que colaboraron en la investigación son las siguientes:

	Edad	Estrato	Escolaridad	Labora	Pareja Estable
Entrevista No. 1	30 años	3	Profesional	Si	Si
Entrevista No. 2	38 años	4	Tecnólogo	Si	No
Entrevista No. 3	32 años	4	Profesional	Si	Si
Entrevista No. 4	35 años	3	Bachiller	Si	Si
Entrevista No. 5	32 años	4	Maestría	Si	Si

6.3. Instrumentos.

La recolección de la información se llevó a cabo por medio de una serie de entrevistas en profundidad, para las cuales se contó con unas categorías de análisis que sirvieron de guía para la orientación de las preguntas, a la vez que brindaron la información necesaria para el cumplimiento del objetivo.

Para una obtención fiel de la información fue necesaria la recolección de los datos, está se realizó por medio de grabadoras de audio. Se presentó además antes de cada entrevista un consentimiento informado que dio cuenta de la disposición de cada mujer para la realización de la entrevista.

6.4. Procedimientos.

Para lograr la consecución de los objetivos del presente proyecto de investigación, se contó con tres fases, a continuación presento la descripción de cada una de las fases contempladas dentro de la investigación.

6.4.1. Fase I: Contacto con las Mujeres.

El contacto fue realizado por medio de personas que tenían conocidas que no querían tener hijos. Lo que facilitó la información para contactar a dichas mujeres que cumplían con el criterio establecido para la selección de las participantes.

Establecido el contacto, se acordó un lugar y una hora para el encuentro. Una vez en el lugar acordado, se procedió a firmar un consentimiento que dio cuenta de su

participación voluntaria. Inmediatamente después se realizó la primera entrevista, una vez finalizada esta y de ser necesario, se concreta el día para la realización de una segunda entrevista.

6.4.2. Fase II: Recolección de la Información.

Para la recolección de la información, fue necesaria la realización de mínimo una entrevista en profundidad a cada una de las participantes. Fue fundamental que la entrevista diera cuenta de su historia de vida, de los aspectos relacionados con la construcción de su representación sobre la feminidad y de aquellos aspectos culturales e individuales que fundamentaron su decisión de renunciar a la maternidad.

6.4.3. Fase III: Análisis de Contenido.

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de contenido que permitió clasificar la información y extraer de ella los aspectos relevantes, la identificación de imaginarios y modelos culturales que guiaron dicha elección. Fue necesaria la construcción de un cuadro de análisis con la información obtenida, de acuerdo con las categorías de análisis y a la información obtenida por medio de las entrevistas realizadas.

Finalmente, se planteó una hipótesis en relación con los datos obtenidos por medio de herramientas que permitieron una indagación sobre este fenómeno relativamente novedoso, con el fin de llegar a una conclusión sobre los imaginarios que algunas mujeres han construido sobre la feminidad y su aparente vínculo con la maternidad.

7. RESULTADOS.

Hace parte de la presentación de los resultados, una sistematización de la información como parte de una herramienta que facilita la obtención de los datos requeridos dentro del ejercicio investigativo. El cual consta de una fase llamada descriptiva que será el resultado de la clasificación de la información recolectada, presentando una síntesis de lo registrado por medio de las entrevistas realizadas.

7.1. Análisis de Resultados: Fase Descriptiva.

La fase descriptiva será presentada en relación con las categorías de análisis expuestas anteriormente, por lo que detallaré de esta forma cada una de las entrevistas realizadas.

Entrevista No 1

En correspondencia con lo anterior, comenzaré resaltando aspectos relevantes encontrados en la entrevista No 1, abordando principalmente aspectos de su biografía, ante la cual puedo señalar que la entrevistada creció con su mamá, su abuelo materno y la esposa de su abuelo. Sin embargo, las condiciones económicas de la familia le impedían compartir tiempo con su mamá, pues ella trabajaba la mayor parte del tiempo, por lo que una tía materna se hacía cargo de su cuidado.

Al hablar de la relación con sus padres comenta buenos recuerdos, especialmente con

su madre, pues aunque ella murió cuando la entrevistada tenía 11 años, y a pesar que no compartían mucho tiempo durante el día, todas las noches hablaban y pasaban tiempo juntas. De su padre comenta que nunca vivió con él pero que la visitaba ocasionalmente, aunque la relación no era buena en gran parte por la influencia de su madre con correlación a los problemas de manutención. Algo que me llama la atención de la participante es un cierto reproche hacia sus padres, principalmente por el hecho de que quisieran tener una hija sin antes haber construido un hogar estable, por lo que señala *“Mi papá nunca vivió conmigo, él... es que eso es una cuestión rara porque mi papá y mi mamá, porque ellos fueron novios, pero luego ellos decidieron que ambos querían tener un hijo en este mundo y pues decidieron tenerme, pero que cada quien por su lado, sin ataduras ni nada, entonces pues mi mamá se fue por su lado y mi papá por el suyo y ya y yo allí.”*

Esta situación es algo que ella sostiene a lo largo de su entrevista, enseñando una posición firme frente a la importancia de un hogar estable, aspecto que le reprochó a su padre desde el día en que su madre falleció, pues tuvo la oportunidad de hablarle claramente sobre sus sentimientos, al ser más consciente de la situación por la que ellos le hicieron vivir, con tratos que ella tilda de “absurdos”. Así expresa: *“experimentaron con migo... ahorita que mi papa está vivo yo le reprocho mucho eso, que si ellos no pensaron en que si realmente para mí no era importante tener una familia, si yo necesariamente tenía que haber vivido todas esas peleas entre los dos, porque mi papá si como que se tomó todo muy a pecho, lo del acuerdo y el sí andaba por su lado”* Estas situaciones aunque llenas de altibajos llevaron a que la relación actual con su padre mejorará encontrando un apoyo económico y emocional en él.

Un aspecto que no puedo dejar por fuera de la biografía de la entrevistada, es el suceso del fallecimiento de su madre, algo que ella describió como un evento muy fuerte al ser la única persona con quien realmente sentía un apoyo y compañía *“yo me sentía muy triste todo el tiempo a cada instante”*. Este momento, marca claramente la vida de cualquier persona, en este caso la entrevistada fue marcada por un evento desafortunado que le llevó a encerrarse en su cuarto y en su estudio, aislándose completamente del resto de los miembros de su hogar; abuelo, abuela e incluso de su hermana menor, situación creo una rivalidad y separación entre ellas, que se mantiene hasta la actualidad pues no comparten ningún tipo de vínculo. Al igual que el islamismo y barrera que aún mantiene con su familia, así me describe *“la relación con mis abuelos no era muy buena, porque ellos atribuían todo como al hecho que yo como era de otra generación entonces no sabían cómo llegarme y yo llegaba como hola y ya, no más, entonces yo llegaba del colegio y me iba pa mi habitación y como no me preguntaban ni como le fue ni nada, entonces ya”*

Quiero resaltar de este doloroso momento que vivió la entrevistada, un sentimiento que se podría describir como frustrante o incluso de rabia hacia su madre por el hecho de no haber pensado en sus hijas, dejándolas solas a tan temprana edad, sintiéndose traicionada por ella. Estos sentimientos que demostró con cada una de las palabras mencionadas durante la entrevista y especialmente en comportamientos actuales que demuestran el fuerte carácter de la entrevistada, son los que la llevan a tomar decisiones drásticas en varios aspectos de su vida. Señala así *“ella murió de cáncer en los pulmones, me da mucha rabia porque ella no sabe todo lo que yo sufrí, no sé porque ella sabiendo que fumar hace daño lo hacía, si tenía dos hijas y es más una*

más pequeña que necesitaba su cuidado, es que me da mucha rabia, como alguien puede morir por algo que ella causo, es que ni siquiera fue alguna enfermedad o accidente no, fue por fumar que ella no pensó en nadie y ella no sabe todo lo que yo sufrí... ” En estos momentos previos a la enfermedad la entrevistada cuenta con una voz entrecortada, que no visitaba a su madre porque su enfermedad estaba tan avanzada que además de las condiciones clínicas en las que se encontraba, en ocasiones no recordaba nada, incluidas sus hijas y familiares. Lo que hacía inevitable que al verla la entrevistada llorará entristeciendo a su madre, por lo que el mes que ella paso en cama antes de morir, evitaba visitarla de día o al menos cuando ella se encontraba despierta.

De su crianza familiar cabe notar que nunca le dijeron explícitamente qué es ser y qué debe hacer una mujer, pero afirma que sí le compraban vestidos y la peinaban para que siempre estuviera linda. Sin embargo, a ella no le gustaba mucho ese tipo de vestuarios y prefería usar ropa cómoda, comenta además, que le gustaba cuando su mamá le recogía el cabello porque le mantenía el cabello quieto y podía jugar con sus amigos. Entre sus juegos favoritos estaban, según la entrevistada *“jugar bolas, era muy buena, siempre les ganaba a los niños, la mayoría hombres, con quien jugaba, jugaba escondite, ponchado, beisbol, y me encantaba jugar nintendo con mis primos”* comenta además que jugó a las muñecas y que tenía un bebé, pero que no jugaba a la mamá, sino que lo tenía de adorno.

Al tocar el tema de la maternidad ella deja ver algunas representaciones que se ha formado en torno a este tema, respondiendo con firmeza que la decisión de tener un

hijo está sujeta a ideales sociales de lo que es ser una mujer *“el hecho de ser como esas madres entregadas devotas a sus hijos, viven para ellos es decir como si esa otra persona fuera su razón de existir y conforme a eso obran... pues veo como dedicadas a sus hijos, muchas no terminan o no siguen una profesión, una carrera profesional, se quedan estancadas, otras que sí lo hacen, siempre están sometidas y reguladas y tienen que tomar las decisiones sometidas o en función de ese otro y de su familia claro está de su esposo”*

Al preguntarle sobre la opinión de su familia con respecto a su decisión, comenta que ellos siempre cuestionan su decisión con argumentos superficiales, por lo que no les presta mayor atención *“usted ya va a llegar a vieja y sin hijos, va a estar sola que si usted no ha pensado en su esposo”*. Sin embargo, la entrevistada afirma cómo la feminidad es algo totalmente independiente de la maternidad y subraya *“pues la verdad, que son cuestionamientos sociales, que eso de que una mujer para que sea mujer tiene que ser madre, pues entonces de malas, porque nunca voy a ser madre”*.

Por último, describe la feminidad con relación a varios aspectos, entre los que se encuentran *“con algo estético, la mujer tiene que ser pues delicada, no débil, es decir tiene que ser cuidadosa con su aspecto físico, ser completa, o sea ejercer todo, para que sea bonita, o sea lo físico, lo espiritual, o bueno yo no lo veo como espiritual, sino como una cuestión de ser cívica, no esa no es la palabra, sino consciente de que es un ser que vive en sociedad, no algo como una cuestión obligatoria, si no como el hecho de saber ejercer un auto control, siendo lo que ella es y lo de los demás que lo rodean, o sea que sea una cuestión de que no haga algo porque los demás le dicen que lo haga, si no que por lo menos no trasgreda al otro”*

Al preguntarle por un agrado o gusto por los niños, responde que sí los quiere, pero hasta cierta edad, pues le molestan los niños grandes por ser “bullosos”. Aquí comienza describiendo los puntos de ruptura que se hicieron evidentes en su discurso, al argumentar las razones que motivaron su elección, principalmente planteó un fuerte compromiso y responsabilidad que no se siente en condiciones de asumir, igualmente resaltó lo complicado de la vida, *“proporcionarle a esa persona lo que realmente necesita, también está el hecho de ver alrededor la vida no es fácil, la vida no es fácil, y la verdad no veo la necesidad que un apersona venga aquí a sufrir”*. No obstante, cuando le pido que profundice el porqué de su justificación, su respuesta no deja percibir mucho al respecto, pues aclara que es evidente un sufrimiento en un mundo que cada vez tiene más dificultades, (en sus palabras): *“mira la situación que tenemos, el mundo que tenemos, quienes nos gobiernan y aun así estamos tratando de buscar un sentido a nuestra vida y yo no creo que tener un hijo le dé un sentido a mi vida”*

Plantea por tanto el hecho de traer un hijo al mundo como algo innecesario, pues los momentos de felicidad no son permanentes. En la vida prima el sufrimiento y señala su radical decisión desde aproximadamente los 9 años: *“no, de hecho yo nunca me vi como mamá, como que a mi embarazo y que rico tener mi bebé no!”* Esta justificación es sustentada a fondo cuando explica que un hijo no le permitiría desarrollarse ni sentirse más mujer y percibe en las mujeres que se dedican exclusivamente a la maternidad como algo que les toca hacerlo como una obligación *“les tocó asumir su supuesta maternidad y me parece a mí como feo, no sé, como que la mujer no vale mucho, como que la mujer ahí no se dio su lugar, no es ella, no aspiró a cumplir sus*

sueños sus metas, simplemente tiene que cumplir lo que le impusieron y no me parece”

Otro de los argumentos que planteó como razón para la toma de su decisión es el hecho de la obligación y más que todo del compromiso con su hijo para poder garantizarle un bienestar físico, emocional y económico que le permita crecer en unas condiciones adecuadas para que tenga una buena formación, algo que ella manifiesta no sentirse capaz de asumir con total responsabilidad, al contrario, busca y se propone metas que la apartan de la maternidad, enfocándose en trabajar arduamente en avanzar profesional y laboralmente.

Entrevista No 2.

La segunda entrevista fue realizada a una mujer que habla de forma muy concisa de su vida familiar, pues sus respuestas fueron siempre muy puntuales a pesar que buscaba profundizar mucho más en el tema. No obstante, de lo relatado en la entrevista, puedo destacar que fue una infancia solitaria, pues creció solo con su papá y una empleada que era quien se encargaba de sus cuidados. Me comenta que tiene 12 hermanos, de una mujer anterior a su madre (medio hermanos), pero, como no vivían en la casa y eran mayores que ella, no compartían muchos momentos juntos, a pesar de que les guardaba un enorme cariño, en especial con algunos de sus sobrinos, que como lo afirma, son contemporáneos con ella.

Comienzo con indagar sobre la relación que lleva con sus padres, comenta que a su madre no la conoce y que la relación con su padre es buena y lo detalla así *“fue bien,*

era lo único que tenía, pero después cuando ya me di cuenta de eso, como que no, pues mi papá me mintió, estuve distanciada, pero siempre fue de mucho amor, pues era lo único que tenía, porque mis hermanos son medios, pero vivían en otra ciudad, yo solo vivía con mi papá, entonces si lo quise mucho, siempre lo quise mucho” A pesar de que se independizó a sus 18 años siempre mantuvo un contacto con él.

De su madre no comenta mucho, solo dice que ella la abandonó y que su padre siempre le oculto la verdad, puesto que él, siempre le afirmo que ella estaba muerta. No fue sino hasta su adolescencia, etapa en la que tuvo problemas de rebeldía en el colegio, que ella se enteró. Así relata *“yo estaba pasando por momento difícil en el colegio y prácticamente me iban a echar, entonces yo hable con uno de mis medio hermanos, pero con uno que yo quería mucho, él vivía en Ecuador, yo le dije que porque no me llevaba a vivir con él, que yo no quería vivir más con mi papá, entonces él me dijo que porque no buscaba a mi mamá y yo le dije como así, si yo no tengo mamá, y me dijo: a usted quién le dijo eso? y yo, pues mi papá siempre me dice que mi mamá está muerta y yo siempre he sido sola con mi papá pero nada porque él ya era mayorcito”*

El enterarse de que su madre está viva es un momento difícil, porque comienza a cuestionarse por los motivos que le llevaron a su abandono. La participante dice que creció un rencor por ella, que no quiso ni buscarla, ni saber nada de ella, que ya no la necesitaba para nada, “la odiaba”. Actualmente afirma que ese rencor fue superado, porque se dio cuenta de que la mamá no tenía las condiciones para cuidarla. A diferencia de su padre, quien contaba con los recursos económicos suficientes para

dedicarse a ella y su cuidado. Así, ella afirma que el comprender y tratar de entender la situación por la que atravesó su madre, no es lo suficiente, como para querer conocerla y establecer una relación con ella. Actualmente considera innecesario buscarla o conocerla.

A lo largo de la entrevista, ella comenta la importancia de una base materna en la crianza de un hijo, pues refiere que ella hacía lo que quería, no tenía reglas y se sentía constantemente muy sola. Siendo un tema complicado y a pesar de que no le hiciera falta una mamá, porque no sabía que era tener una, expresa que siempre sintió un vacío porque sus amigas sí hablaban de sus madres. Todo esto llevó a consolidar su decisión en cuanto al hecho de no tener hijos.

En la categoría: vivencias y representaciones de lo femenino y de la maternidad, deja ver que la maternidad no está para nada ligada a la feminidad, puesto que ella se considera muy femenina y el hecho de no tener un hijo, no es un motivo que le haga cuestionar su feminidad. Por lo que afirma que no le molestan comentarios como “que la dejó el bus” pues esa no es una razón para decidir tener o “encargar” un hijo. Y aunque afirma con gran certeza, que para ella prima algunas cuestiones con las cuales está acostumbrada: cómo trabajar, compartir con amigas, o salir de compras, se “adaptaría” fácilmente a actividades del hogar.

En cuanto a la categoría de análisis: Punto de ruptura, una de las primeras razones que dio como argumentó para tomar dicha decisión, es saber qué no tiene unas buenas bases familiares *“porque mi madre me abandono a los 2 años y nunca supe de ella, y cuando supe de ella yo ya era grande, entonces para mí eso fue fatal y me hizo*

muchísima falta, crecí como sola, entonces por esa situación y a pesar de que tenía mi figura paternal me sentía muy sola, entonces me independice muy rápido, me fui sola, siempre pensando que no le puedo dar eso a mi hijo entonces por eso yo no quiero traer un hijo así, si no tengo una buena base” Termina al explicarme que un hijo es una responsabilidad de la pareja para toda la vida. Por tanto lo más importante es contar con una estabilidad y un apoyo “compañía” por parte de la pareja, pues son factores que no pueden variar al tener un hijo. Siendo algo que él necesita.

El hecho de tener un hijo es un tema que como lo dice la entrevistada, es un aspecto que le causa mucho temor y no quiere traer un niño al mundo para exponerlo a sufrir. Ella refiere que ha sufrido y que conoce muy bien que la vida no es fácil, reiterando que es algo que no quiere para su hijo.

La estabilidad que ella cree necesaria en la crianza de una persona desde sus primeros años de vida, se enfoca principalmente en lo emocional. En el apoyo que un padre le puede brindar a su hijo y por el contrario no ve el aspecto económico un impedimento para decidir tener o no hijos, al contrario, encuentra en ellos una motivación para avanzar económicamente y no conformarse con lo necesario. Sin descartar que lo económico sea un aspecto clave y lo describe de la siguiente manera: *“la parte económica porque mis ingresos no son muy altos, vivo pues como normal y tener un bebé no es solamente darle amor, sino darle una cantidad de cosas, uno debe tener una vida económica buena, la alimentación, un buen colegio y eso vale, eso cuesta”*. Por ahora, lo que busca y tiene proyectado para su futuro es avanzar en su negocio.

Entrevista No 3

Esta entrevista fue realizada a una mujer de 32 años con una relación sentimental estable, que está finalizando una carrera universitaria y que tiene dos trabajos y cabe resaltarlo, con la característica que prima en este trabajo investigativo, y es que está decidida a no tener hijos o como ella lo recalca *“Decidida completamente”*.

Para llegar a comprender los motivos de su decisión, comenzaré por abordar su biografía como uno de los ejes que se trabajan dentro de la investigación, por lo cual señalaré que ella creció en un hogar conformado por su mamá, su papá y dos hermanos, siendo ella la única mujer.

Al tocar el tema de su familia, lo primero que comenta es que no quiere ser como su mamá, argumentando: *“cuando nació mi hermano menor ella decidió no trabajar más porque tenía que cuidarnos, yo no quiero eso, yo no quiero eso para mi vida, entonces decidí y fue una de las razones por las cuales decidí no tener hijos y es no ser como mi mamá.”* Siendo esta una de las razones que fundamentan su decisión, pues a pesar que la relación con su papá no era buena, los reproches se enfocaban principalmente hacia su mamá; viviendo una situación familiar cada vez peor, así describe *“ella, por estar con nosotros, se quedó con mi papá que era un hombre que la maltrataba, entonces nos decía, estoy con su papá, para que ustedes no estén sin un papá”*

Toda esta situación por la que tuvieron que atravesar sus padres, ella lo describe como un motivo de frustración para su madre, ya que sentía como ella descargaba toda esa frustración sobre sus tres hijos, soportando así 30 años de maltrato por parte de su esposo, hasta que decide separarse de él y el padre se va a vivir con otra familia.

La entrevistada cansada de las continuas peleas se va de la casa a sus 20 años, viaja a Bogotá y se va a vivir con su hermano mayor quien le ayudó a conseguir trabajo, después de un tiempo decide regresar a vivir a la ciudad de Cali, pero según me comenta nunca pensó en volver a su casa. *“en mi casa era horrible, mi papá era muy cansón y no me lo soportaba, volví como tres años después a retomar la carrera y en el transcurso de ese momento mis papas se estaban separando y mi mamá se fue a vivir con mis hermanos y yo como ya retome la carrera me quede acá”* En la actualidad la relación con sus padres es diferente, pues desde que su madre se fue a vivir a Bogotá con su hermano, ella dice tener una buena relación con ella y le contribuye con algunos gastos económicos *“apenas nos separamos nos volvimos las mejores amigas, pero cuando estábamos justas desde pequeña nos manteníamos agarrando porque me parecía que ella era muy, me estresaba que agachaba siempre la cabeza, entonces mi papa le pegaba y se dejaba y yo me metía para decirle que no sea boba”*. Con su padre la relación es difícil, pues el único contacto que tienen es cuando él la llama a pedirle plata o a decirle que está enfermo, por lo que no busca ningún espacio para compartir con él y comenta *“mala, no no le hablo, solo lo necesario, justo lo necesario”*

En la actualidad ella vive con su pareja con quien tiene una relación de tres años, los dos comparten muchos planes y metas a futuro, pero en ninguno de esos planes se encuentra el tener un hijo *“como que tenemos la misma decisión de traer un niño al mundo, seria duro, nosotros tuvimos una infancia difícil y no queremos que le llegue a pasar lo mismo”* algo que está completamente resuelto en la pareja, como la mayoría de decisiones que se toman en la casa. Resalta constantemente que ella no quiere ser como su mamá y que para ella es necesaria una pareja en quien pueda encontrar el

apoyo necesario y no comparte ningún tipo de maltrato o discriminación hacia la mujer, considerándose capaz de realizar cualquier proyecto que se proponga. Lo que enseña algunas de las consideraciones que ella tiene sobre la feminidad, por lo que cabe aclarar en este punto, que para ella la feminidad no está para nada relacionada con la maternidad y por el contrario se siente una mujer completa independientemente del hecho de tener o no hijos, algo que afirma difiere de lo que le enseñaron en su casa, pues resalta como le enseñaron con un discurso católico que cosas debe hacer y saber una mujer *“si a mí también me enseñaron desde pequeña a hacer las cosas de la casa y a cuidar los niños, como toda mi familia”*

Es notorio en el discurso de la entrevistada el punto de ruptura con relación al tema de la feminidad y la supuesta e indisoluble relación con la maternidad, resaltando algunos aspectos que la llevaron a tomar la decisión de no tener hijos; señalando *“mi infancia, la experiencia de mi mamá, ver que ella tuvo que dejar la carrera, tuvo que dejar de ejercer, dedicarse al hogar y eso a ella la frustró mucho, hasta ahora siempre nos repite, por culpa de ustedes tuve que dejar de trabajar, no me pensione nunca por estar pendiente de ustedes, como una mujer se quejaba, ama a sus hijos, pero se queja de no ser profesional y frustrada por dejar de trabajar y estar con los niños, entonces no quiero que eso me pase”*

Otro de los argumentos que me describe es la responsabilidad que tiene que asumir por el hecho de tener un hijo *“me parece muy difícil, no, no soy capaz es demasiada responsabilidad, puedo con migo misma... no quiero que crezca odiándome, mamá te odio, no me diste algo o no tenías tiempo, no tenías dinero, eres una mala mamá, no,*

no es una responsabilidad muy grande, es una vida que está a tus hombros, no quiero esa responsabilidad”

Toda ésta responsabilidad con que ella tendrá que cargar si tiene un hijo, se fundamenta en que no cuenta con el apoyo de algún familiar, entre los que señala una mamá, hermana o suegra que la ayude con el cuidado de un bebé, siendo muy difícil cumplir con las responsabilidades laborales que ha asumido, como lo es su trabajo y estudio *“si tengo un hijo que hago con él, bueno donde lo guardo, dónde lo meto mientras trabajo, mientras estudio... me tocaría dejarlo como en una guardería o guardarlo en alguna parte, entonces no, es que no tengo tiempo”*. Menciona además que no establecería una relación sana con un hijo, pues no le gustan los niños *“no, gritan, lloran, son sucios, no no me gustan me estresan porque siempre gritan o lloran... noo no he tenido buenas experiencias con niños, cuando un niño llora me estreso”* afirmando además que no sería una madre cariñosa.

Por último menciona que aunque la presión que siente por el hecho de tener un hijo, ya sea por parte de familiares, amigos o conocidos del trabajo es grande, pues le recuerdan constantemente que *“ya le está cogiendo la edad”* para ella es más importante su realización personal, como terminar sus estudios, trabajar, viajar, por lo que la situación económica es un factor importante para ella y concluye *“lo que pasa es que soy egoísta, yo creo, porque quiero tiempo para mí, porque quiero trabajar para mí, de hecho pienso mucho por la parte económica y calculo, cuanto se van a ir de pañales, el parto, luego la ropa, la escuela, la universidad y eso lo puedo invertir en mí y me va mejor... además no me parece que un hijo me de tantas satisfacciones como lo laboral*

o lo económico, puede sonar muy duro y todo, pero no”

Entrevista No 4

La cuarta entrevista fue realizada a una mujer de 40 años, que tiene una relación sentimental de un año y que a diferencia de su pareja ha decidido no tener hijos.

De su historia de vida cabe resaltar que creció con su abuela paterna en la ciudad de Tuluá, ella describe *“me quede con mi abuela, o sea yo no decidí, fueron mis padres que decidieron dejarme con mi abuela, o sea mi papá me dejó con la mamá de él”* Este tiempo transcurrido al lado de su abuela fue según la entrevistada una infancia normal, en la que se la pasaba jugando. Resalta que era muy “brincona” y que dañaba todo, razón por la cual se ganaba muchos regaños por parte de sus abuelos. Tiene dos hermanos uno de su papá y uno de su mamá, pero como no vivió con ninguno de sus padres tampoco tuvo contacto con sus medio hermanos; compartía con sus primos y con sus abuelos, a quien ella sintió como sus padres, por lo que afirma no haber sentido ninguna falta, por no haber convivido con sus padres biológicos.

De su madre expresa *“Mi mamá nunca estuvo con migo, ella nunca estuvo con migo y pocas veces la veía ella vivía aparte”, “la verdad como me crie con mi abuela, yo la vi a ella siempre como mi mamá, entonces nunca me hizo falta la figura de mamá”* ó *“apenas creo que fue dos veces que haya ido, de resto no volví a saber de ella”*. Estas son algunas de las frases que ella describe sobre la relación con su madre, a quien conoció a la edad de los 10 años. Señala además, que nunca fue de su interés conocer

a afondo los motivos que le llevaron a su madre a dejarla al cuidado de su abuela. Y no fue sino hasta su adultez, que comenzó a cuestionarse del porqué de su abandono. Describe el encuentro que tuvo con su madre, como un acontecimiento que esperaba, pues de joven dice haber sentido cierto resentimiento por ella.

Al tratar de abordar con más profundidad el tema de la relación con su madre, ella solo responde *“No, pues ella dice que mi papá, como que mi papá a mí me rapto y me llevo donde mi abuela y le prohibió que ella fuera a verme, entonces eso”*. De su padre comenta, aunque con mucho menos recelo, que tampoco vivió a su lado, puesto que él vivía en la finca. Lugar donde trabajaba, por lo que sé le dificultaba asumir la responsabilidad que acarreaba el cuidado de su hija.

En especial, resalta las largas jornadas laborales, por lo que encuentra una justificación para el actuar de su padre y comenta *“que iba hacer con un bebé él recogiendo todo, como se va a “encartar” conmigo, entonces obviamente es más entendible esa parte, porque él no podía imposible, ¿cómo?”*. Explica, además, que la llevo a casa de su abuela, al año de nacida y que la dejo allí. *“él me dejo donde mi abuela y se fue de una, así como: ahí verá usted mamá (mamá de él) que hace con ella”*. Motivo por el cual expresa que tampoco ve a su papá como una figura paterna, pues él, la visitaba raramente *“veía como mi papá a mi abuelito, porque es como cuando uno pasa más tiempo con una persona uno le coge más cariño, me entiendes, cuando uno ve a la otra persona que no pasa tiempo con uno se enfría todo.”*

Esta relación con sus padres, que cómo lo indica la entrevistada parece no tener mucha significación en su infancia, fue un tema que le generó muchos cuestionamientos, pues

así evitará pensar en el tema, siempre encontraba una persona que dé lugar al cuestionamiento, por ejemplo, cuenta cómo sus amigos del colegio le preguntaban por sus padres, a lo que ella les respondía, qué como estaban separados, ella se quedó con sus abuelos y termina expresando *“siempre crecí con esa idea”*

Con respecto a la categoría de análisis: *Vivencias y representaciones de lo femenino*, ella comenta que lo ideal es que los oficios y labores del hogar deben compartirse en pareja y no las considera actividades exclusivas de la mujer, a pesar que en su casa, su abuela le enseñó las labores de una buena ama de casa, ella las dejó de lado. La entrevistada hace la misma referencia al aseo, pues además de trabajar en un local de ropa, cumple en la casa con actividades como arreglar el apartamento y lavar ropa.

Considera el papel de la mujer dentro del hogar como algo fundamental en la crianza de un niño y así lo expresa cuando le interrogó sobre el papel de la mujer dentro de la familia, a lo que responde *“Dentro de la familia es lo máximo, es lo más importante definitivamente, supongamos en el caso mío, mi abuela hizo un papel que no tenía que haber hecho, ella me crio y ella no debía haberme criado, me entiendes?, esa era una obligación de mi mamá, pero pues como no se dio el caso mi abuela puso todo su esfuerzo y su empeño para que yo fuera una persona de bien”*

Al tocar el tema del porqué de la decisión de no tener un hijo, ella responde que aunque le gustan los niños, pues recuerda que desde pequeña le gustaba jugar con muñecas, vestir las, peinar las, considera necesaria la estabilidad que la mujer le puede brindar a su hijo, tanto emocional como económicamente. Considera por tanto, que es muy importante contar con una pareja para poder asumir una crianza responsable. El

siguiente motivo que argumenta como decisivo para la toma de la decisión es la edad, así señala, *“Yo creo que por ahí desde los 20 años más o menos, que dije que no quería tener hijos y me quede con esa idea y fue creciendo hasta ahora y definitivamente entre más pasan los años veo menos posibilidades”*

Esta decisión que tiene tan arraigada es algo que como ella lo menciona ha crecido con el tiempo, pues a pesar de que las experiencias con sus parejas con respecto al tema no han sido las mejores, debido a la presión que ellos le han ejercido por el hecho de querer o no tener hijos, ella continua firme con su decisión, no obstante con su pareja actual no ha sido del todo honesta y prefiere evadir el tema y continuar planificando, ignorando las peticiones de su pareja de tener hijos.

Finalizando la entrevista comenta que tras dicha decisión se esconde un cierto temor a la responsabilidad que viene ligado al hecho de tener un hijo. Voy a resaltar una frase que mencionó y que a mi parecer deja ver como las experiencias que vivió en su infancia, marcaron fuertemente lo que ella piensa actualmente en muchos aspectos, entre los que se encuentra dicha decisión: *“temor a esa responsabilidad que implica, hoy en día cuando una persona es responsable la verdad, es que lo piensa dos veces, cuando la persona es irresponsable, la verdad es que le vale hongo tener un hijo, y van y lo tienen y se lo dejan a la abuela, van y se lo dejan a la vecina y yo no he tenido eso en mi mente y digo bueno yo no me siento con esa responsabilidad porque es que es muy grande, es muy tenaz, porque es que es una vida”*

Ésta responsabilidad o temor que siente con respecto al hecho de tener un hijo, le brindan los motivos necesarios para justificar la toma de su decisión. Por lo que los

repetidos comentarios o peticiones por parte de su pareja para tener hijos son dejados a de lado, primando en ella los consejos que le dio su abuela *“mi abuelita, si desde muy pequeña ella siempre me dijo que no me fuera a llenar de hijos, “mi abuelita si nunca me dijo a mí que tenga hijos, tenga hijos, ¡no! a pesar de que mi abuela tuvo como nueve hijos y ella me mantenía diciendo no vayas a tener hijos, que eso es un dolor de cabeza horrible, mira hoy en día como son de rebeldes”*.

En especial, siendo consecuente con la decisión que tomó, estas mujeres luchan constantemente en contra de las fuertes presiones que sienten por parte de sus compañeras y como lo mencioné anteriormente por parte de su pareja y familiares. Reconoce la exigencia presente en este tema, pues es algo con lo que creció y con lo cual lucha diariamente. *“he sentido presión por mi familia porque a pesar de que a mí no me importa muchas comienzan a tener hijos desde los 15 y como estamos en un medio tan machista que la mujer tiene que tener hijos desde muy temprano es una exigencia ya para una mujer, que solo piensan es para tener y tener hijos”*

Termina al comentar que el pensamiento machista es algo que debe cambiar en nuestra sociedad, principalmente, por la fuerte influencia que ejerce sobre las jóvenes, quienes deciden tener hijos como único propósito en la vida.

Entrevista No 5

La quinta entrevistada fue realizada a una mujer de 32 años residente de la ciudad de

Cali, que actualmente realiza una maestría y trabaja como docente de la universidad del Valle.

Ella tiene una pareja con la que convive hace 4 años, en el transcurso de su noviazgo la decisión de no tener hijos fue tomada por ella, ya que cómo comentó, su pareja nunca manifestó un deseo por tener o no tener un hijo y fue hasta el momento en que él le propuso matrimonio que ella habló claramente sobre su decisión, así describe *“Le dije listo, pero ¿para ti qué es construir un proyecto juntos?, porque tú sabes quién soy yo y lo que yo pienso y si quieres formar una familia, tener hijos y demás, yo no soy esa persona y, si eso implica que tengamos que renunciar a nuestra relación, así yo te amé profundamente, yo me hago a un costado, porque mi decisión ya está tomada y pues yo no te quiero ofrecer eso, entonces él me dijo algo que para mí ha sido muy importante... yo sé con qué persona estoy y de hecho me gusta la persona con la que estoy, una persona que no es convencional, que es crítica frente a las cosas y pues si yo quisiera otro tipo de mujer, pues yo buscaría otro tipo de mujer y segundo, me dijo mira yo lo tengo súper claro que en esta sociedad por más que los hombres queramos participar cuando hay hijos la demanda es más pesada para las mujeres, entonces yo creo que es la mujer quien debe decidir si tiene o no hijos”*.

Este apoyo por parte de su pareja ha sido algo que le ha permitido sentirse plena como mujer, sin sentir ningún tipo de prejuicio y, por el contrario, actuando de forma coherente con lo que desea y siente, por lo que en éste año tomó la decisión definitiva de no tener hijos y se realizó la cirugía de ligadura de trompas, contando con el pleno apoyo de su pareja.

En cuanto a su núcleo familiar, explica que son cuatro los miembros que la conforman: su papá, su mamá su hermano menor y ella. Siendo una familia muy tradicional llegada a la ciudad de Cali por desplazamiento forzado. La familia de su papá procedente del Tolima y la familia de la mamá procedente de Cundinamarca, ambos llegan a muy temprana edad (la mamá llega a los 6 meses y el papá a los 2 años) a barrios de invasión que luego fueron legalizados como Andrés Sanín y Alfonso López.

Casados sus padres consiguen un lote en el barrio Comuneros dos, lugar donde crecieron sus dos hijos y donde la entrevistada tiene los mayores recuerdos de su infancia, ella relata: *“recuerdo que todas las calles eran sin pavimentar no habían servicios, entonces recuerdo que el agua llegaba por una manguerita, así de chiquita y tocaba ir a traer a Calipso, que ese si era un barrio urbanizado, para ir al colegio pantaneras, pues para que no nos embarráramos, entonces como se fue urbanizando, formalizando, cuando llegaron los servicios, cuando tuvimos energía, cuando tuvimos agua, como todo ese proceso”*

Los recuerdos que comenta vivió en su infancia, hacen parte unos valiosos recuerdos que ella describe dentro de los valores que su familia le ha inculcado como: la unión familiar, la responsabilidad, el vivirse colectivamente el barrio, pero principalmente, describe la educación como una meta que sus padres se enfocaron en cumplir e incentivar, *“Había un principio que nunca fue negociable en mi casa y fue el estudio, ellos hicieron un esfuerzo para que yo no estudiara en escuelitas del barrio, yo estudiaba en Comfandi y hacían como un esfuerzo muy grande, porque siempre pensaban que era una meta importante, eso no se negociaba o sea llueve, truene o*

relampagueé uno se levantaba, se arreglaba y salía para la escuela, yo creo que de ahí mi amor por lo académico, mi disciplina, también, en lo académico”.

Otro de los recuerdos que comenta le marcó su infancia, fue el nacimiento de su hermano menor cuando ella tenía cuatro años, desde entonces han sido muy cercanos. Compartían juegos de fútbol con su padre o se inventaban historias, por lo que resalta: *“yo tenía colección de ollas, colección de carros, colección de muñecas”.*

Además, recuerda que su mamá la arreglaba con vestidos rosados que le combinarán con los zapatos y la moñita, pero que esto nunca le restringió su forma de vestir, pues también tenía sudadera y su uniforme del América, gusto que comparte con su padre.

De su infancia describe una época muy difícil, a causa del desempleo de su padre y un negocio que le salió mal a la familia, lo que termino de afectar la situación económica de sus padres, señala: *“fue de quedarse prácticamente en la calle”.* Esta situación llevo a que cada uno de los miembros de la familia se separara, hospedándose cada uno donde algún familiar que lo recibiera, comenta que fueron cerca de ocho meses muy difíciles, pues el estar lejos y no tener un lugar en el que sentirse cómodo fue sin duda algo que recuerda y lo evidencia a lo largo de su discurso, pues es a partir de esa crisis que ella asumió toda la responsabilidad de su casa, comenzando a trabajar desde sus 16 años, para brindarles un soporte económico que ayudara al sostenimiento de la familia.

Cabe desatacar que este es uno de los motivos que la llevaron a consolidar la idea de no querer tener hijos, con referencia a lo anterior señala: *“yo me eché la familia al hombro y siempre me he echado la familia al hombro y puedo decir que apenas ahora*

que mi hermano ha empezado a ejercer su profesión estamos otra vez como reequilibrando cargas y yo también quiero que haya un momento para mí. Yo esto no se lo tengo que contar a nadie, pero cuando a mí a veces la gente me dice egoísta no quieres tener un hijo, eres egoísta por eso, egoísta, sólo lo haces pensando en ti, pero yo digo bueno cuantos años yo llevo dándome a los otros, sí, entonces yo quiero un espacio para mí y si yo me meto a un proyecto a tener un hijo ahora ya no puedo pensar en mí, es como dejar una responsabilidad tan grande como la que tengo ahora, para inmediatamente coger otra y que va a ser además, eterna, porque los hijos ahora cada vez son más eternos, antes hasta los 18, ahora hasta los 25 y siguen a los 30 y con las crisis las mamás terminan cuidando a los nietos y nunca paran; ves, es una cosa que no para y es un momento que yo quiero tener, ese momento también para mí”

Al hablar de la relación con su familia, refiere son muy unidos por lo que la relación es muy íntima, comparten y se apoyan, aunque no desconoce los altibajos, pues ella se encarga de muchos de los gastos de la casa, expresando la fortaleza que la caracteriza dentro de la familia, siendo un apoyo para todos los miembros de su hogar y la proveedora principal y sólo hasta éste año siente que las cargas se han reequilibrado, porque ya está terminando de pagar los estudios de su hermano. Ella sostiene que esta es una situación que nadie la obligó a hacer y que no se victimiza por este hecho, al contrario es algo que ella eligió, asumió y que no cambiaría, pero es una situación de la que ya está por salir y no quiere cargar con otra responsabilidad, sino disfrutar y comenzar a vivir según sus propios proyectos, como hacer un doctorado.

Profundizando en el punto de ruptura, la entrevistada comenta que aproximadamente desde los 28 años está segura que no quiere tener hijos, no como una idea que nació de un momento a otro, sino que se fue fortaleciendo desde los 23 años. Entre algunas de las decisiones que la llevaron a tomar su decisión de no tener hijos están; los que ella cataloga como los motivos políticos y los motivos personales.

Entre los motivos políticos, ella menciona están los derechos que la mujer tiene para decidir ser o no madre: *“la configuración histórica que ha tenido occidente se asemeja mujer con madre, siempre está ligado todo el tiempo y creo que es un trabajo muy duro que iniciaron las feministas a partir de toda su revolución, a plantear como el ser mujer no es equivalente al ser madre, que son dos cosas distintas, que las mujeres no nos realizamos a partir de la maternidad, que esa parece ser la cumbre especial, es decir una mujer no es completa, no se realiza si no es madre, que no, que es un aspecto dentro del proyecto de vida y, no, las mujeres podemos decidir si queremos integrar esa maternidad a nuestro proyecto”*

Esto va ligado a las agresiones de las cuales a dicho ser víctima por la falta de tolerancia ante el hecho de no querer tener hijos y, aunque no le presta atención a los comentarios que recibe, afirma ser bastante la presión que recibe por parte de amigos, familiares y colegas, que no comprenden que existe un pensamiento distinto al establecido culturalmente. *“Como que no se explican, vuelvo y digo yo las sin razón para las demás, o sea como esta tan arraigada a la naturalización, entonces, pero cómo qué por que! pero por que! como que hay un porque, pero si eso debe ser así y como que no logran entender que puede haber una separación entre esas dos instancias, ser*

mujer y madre, entonces como que se les vuelve absurdo”.

Dentro de los motivos personales que comenta, esta uno que va ligado a aspectos políticos, pues hace referencia a cómo no se dio un espacio para la negociación de las labores de la vida privada de las mujeres colombianas. Por consiguiente a pesar que el espacio público si fue negociado y la mujer tiene un campo de acción más amplio en la zona publica, los deberes en el ámbito íntimo continúan igual y se les confiere la responsabilidad del hogar, esposo e hijos, a la mujer, siendo esta una presión que ella no quiere tener en su vida. Ella está completamente decidida a dedicarse de lleno a lo académico, consciente del tiempo y dedicación que esta actividad requiere y no queriendo dividir su responsabilidad en dos actividades qué cómo lo señala distan mucho entre sí *“Ambas actividades demandan mucho, o sea criar una personita, criar un sujeto y yo que soy trabajadora social y orientó sobre eso se cuáles son las implicaciones que un niño necesita, no de la mamá, como biológica que la necesita, lo que necesita es una mujer adulta que lo acompañe y guíe en ese crecimiento, entonces esas ambivalencias, entonces las madres haciendo todo en la vida pública para poder darles todo en la vida privada, pero entonces también son rechazadas y juzgadas por los propios hijos, me abandonas!, es que pasas poco tiempo con migo!”*

Al tratar de profundizar en el aspecto personal, comenta que quiere vivir plenamente su vida académica *“yo quiero llevar mi proyecto de vida para mí, sin que eso me implique tener que juzgarme a mí misma y tener que sentirme culpable porque quiero vivir este escenario académico, político, público de mi vida profesional y no quiero que eso se me vuelva una culpa de abandono de la vida íntima, pues y entonces, no esto me*

parece que es muy difícil”.

Un aspecto que creó vale la pena resaltar es el hecho de que considera que a pesar de que ha pasado por situaciones difíciles, éstas le han dado fortaleza y considera que si trae un hijo al mundo es para enseñarle precisamente las dificultades que se atraviesan en esta sociedad, para que sea un niño crítico. No obstante, señala con frecuencia el desagrado que siente por la sociedad *“no me gusta la sociedad en la que estoy, yo me quedo en ella y hago cosas en ella porque sé que se puede hacer algo con ella, pero no me gusta, a mí me cuesta mucho levantarme día a día en esta sociedad, aunque no parezca, a mí me cuesta este mundo, a mí me cansa, me harta y creo que no vale la pena... lo que realmente pienso es ¿vale la pena traer otro hijo a este mundo? creo que no tanto”*

Para concluir, quiero resaltar que ella se siente plena con la decisión que tomó de no tener hijos en lo que respecta principalmente al momento de reflexionar sobre los motivos que le llevaron a desear no ser madre, pues es algo en lo que afirma no encontraría satisfacción, como lo es el hecho de dedicarse y construir sus proyectos alrededor de una vida académica prospera.

8. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.

Este trabajo investigativo que se fundamentó en la comprensión de los imaginarios que se han formado a lo largo de la vida cinco mujeres colombianas sobre lo que es la feminidad, fue un tema que desde un inicio suscitó gran interés en mí, debido al cambio o punto de ruptura que se evidencia en dichas mujeres, conociendo de antemano que la maternidad es un hecho que se refuerza diariamente mediante discursos, mitos y creencias que se consolidan y circunscriben un mundo de significaciones que enmarcan comportamientos y pensamientos de lo que la mujer es y desea ser.

Es, por tanto, que en este trabajo se abordaron elementos constitutivos de lo que es la feminidad y la maternidad, como una construcción histórica que las mujeres se han forjado a través de sumisiones, marginaciones y luchas de poder y aún en una sociedad que se hace llamar “moderna”, prevalecen discriminaciones fuertemente marcadas por el género.

De este modo, abordar un tema tan complejo como lo es la subjetividad de cada una de las mujeres entrevistadas y lograr una aproximación a los imaginarios de feminidad que cada una se ha forjado, aún sin desconocer elementos similares en estas mujeres que dieron condición a su elección como participantes del estudio. Por lo que cabe aclarar, qué a lo largo de las entrevistas primó su diversidad, sus vivencias personales y su historia de vida, rasgos desconocidos para mí antes del acercamiento a dichas mujeres, pero que enriqueció en gran medida el proceso.

Con el fin de englobar estas perspectivas y lograr explorar los objetivos planteados, se abarcaron ejes temáticos que guiaron el desarrollo de la investigación. Cada uno de los cuales proporciono una mirada a lo que podría ser, el buscar una comprensión del tema.

De este modo, el enfoque antropológico en relación con el objetivo planteado para el estudio, fue esencial, en tanto ubica a la mujer en relación con un contexto particular. Universalidades que se constituyen culturalmente y que por tanto favorecen la adquisición de informaciones que provienen de nuestro pasado, de nuestros ancestros y de nuestra familia, lo que a su vez otorga un significado especial a nuestros comportamientos y aún más a las decisiones tomadas a lo largo de nuestra vida, como lo es la decisión de estudiar, de casarse, de terminar una carrera, trabajar, tener o no tener hijos. Es así como este enfoque permitió por medio de una mirada histórica, comprender las estructuras familiares, las jerarquizaciones dominantes y los ideales de géneros derivados de cada cultura.

En este sentido, es importante lo propuesto por Hérítier, F. (2007) puesto que las estructuras filiales no son siempre iguales, ni han sido vividas de forma universal. Existen líneas de consanguinidad que marcan prohibiciones y privilegios dentro de cada cultura en particular y de acuerdo con cada época se evidencian diferentes discursos que han marcado pautas de comportamientos y vínculos, comenzando desde las familias primitivas unidas por parentesco, seguido de las familias que en el siglo XVI se constituyeron mediante un vínculo civil, en el que el representante de la esposa y del

hogar es el hombre, a quién le es relegada funciones públicas, mientras que a la mujer le corresponde asumir funciones que garanticen el bienestar de la familia.

Espacio familiar que se carga de significaciones sociales y es acompañado de un pensamiento del siglo XVIII que se constituye a su vez con el término de infancia como se lo conoce actualmente. Cambio que se vio seguido de un discurso de amor romántico, que convirtió a la familia en primera instancia en un vínculo desligado de intereses económicos o políticos y ligó a las mujeres a ideales que las encasillo como reinas del hogar; siendo delegadas por tanto, al cuidado de los niños, actividades antaño realizadas por nodrizas. Aun así, estas actividades y el lugar que se abrieron las mujeres en las sociedades occidentales al desempeñar un papel fundamental en las familias, continúan siendo situadas en relación inferior en comparación con los hombres.

Ahora bien, según Héritier (2007), no es posible una sociedad que esté en condiciones de construir un discurso coherente sin recurrir a clasificaciones dualistas, el hombre y la mujer para el caso, que devienen de una comparación inicialmente anatómica, traspasa a su vez aspectos de la vida psíquica de las personas. Así todas las lenguas de las culturas han recurrido a algún tipo de dualidad, ya sea para expresar lo bueno-malo, lo superior-inferior, lo masculino-femenino. Con esto, es posible comprender que las categorías que propone la cultura en relación con las dualidades, no pertenecen radicalmente a una regularidad biológica, podrían ser neutrales, es decir la categoría

propuesta desde la lengua, no trae consigo un predominio en la dualidad de uno sobre otro. Pero existe dicha jerarquía que marca el actuar de las personas de acuerdo con los comportamientos valorados culturalmente.

Las mujeres entrevistadas, por ejemplo, cargan con unas fuertes representaciones de sus historias familiares, en especial de las mujeres de su familia, es así como ellas tienen como ejemplo las historias de sus madres, abuelas o bisabuelas. Mujeres que marcaron una tradición en sus familias, ya sea como unas mujeres dóciles, subyugadas o cómo mujeres luchadoras y emprendedoras, responsables a su vez del destino de su familia, esposos, nietos e hijos. Son estas historias familiares las que marcaron la vida de estas cinco mujeres colombianas, pues se podría decir que su vida es el reflejo todas las vivencias de su infancia, como un ciclo que se caracteriza por la relación de los miembros de su familia y aunque inmersas en una sociedad patriarcal, luchan diariamente en contra de los valores socialmente apreciados, pues decidieron ir en contravía y enfrentarse a los modelos referentes de lo que es la maternidad.

En relación con la perspectiva psicoanalítica, se puede enfatizar en la individualidad de cada mujer, por lo que fue primordial en este abordaje teórico considerar las posibles causas que llevar a una mujer a alejarse definitivamente de la maternidad. De este modo, se buscó analizar qué han logrado o no reorganizar en la constitución de su feminidad y de los imaginarios ligados a ésta, lo que permitió en ellas la consideración de decidir no ser madres.

En este sentido, profundizaré en los aspectos que encontré característicos en las mujeres del estudio, pues cada una de ellas viven su feminidad de manera plena y a pesar de tener una postura mucho más firme, en cuanto a la igualdad de género se refiere. Cada una de ellas asumen y reflejan actitudes y comportamientos que se podrían describir como femeninos, así: cuidan su cuerpo y su presentación personal, usan maquillaje, accesorios y llevan el cabello largo. Igualmente, cabe resaltar que son mujeres comprensibles, amables, cariñosas, incluso son muy maternas, son protectoras, buenas tías y cuatro de las 5 mujeres entrevistadas, tienen un trabajo que se relaciona directa o indirectamente con los niños. Lo que puede simbolizar una forma de sublimación de sus deseos maternos, desempeñando un papel de madres, sin que esto signifique dedicar su vida a metas e ideales a un hijo y lo que esto conlleva, como lo es el asumir con responsabilidad de su cuidado, alimentación, educación y bienestar, pero principalmente poder ofrecerles un espacio de estabilidad.

Estos deberes que como lo afirman requieren de toda una vida de disponibilidad, es una responsabilidad que no están dispuestas a asumir, por lo tanto, son mujeres que resaltan enormemente el valor de la familia en la crianza de un hijo, rechazando de cierta forma su crianza, lo que igualmente puede ser atribuido al hecho de cortar con su descendencia, deuda simbólica que le puede generar una culpa que le carga de representaciones sobre lo que es la feminidad y los valores a los cuales es ligada, determinan de tal modo a través de su discurso sentimientos encontrados entre lo que desean y lo que les han ensañado culturalmente que es adecuado.

Es importante resaltar estos rasgos encontrados en común entre las mujeres entrevistadas, porque son el reflejo de aspectos habituales del comportamiento de la mujer. Por lo que aparte de la maternidad, se puede decir que viven una feminidad acorde con los modelos tradicionalmente asociados a la mujer. De este modo, se puede señalar que el punto de ruptura en dichas mujeres es precisamente el asumir el ser madres. Cada una tiene un motivo razonable que fundamenta su decisión y ha encontrado los argumentos adecuados que lo sustentan, ya sea porque no les gusta el mundo en el que viven, por razones políticas o por qué prefieren vivir su vida de acuerdo con sus propios ideales y metas. Sin embargo, surgió un acontecimiento que se evidenció en todas las mujeres entrevistadas y es que cada una de ellas ha establecido un vínculo difícil con relación a la maternidad.

En el sentido psicoanalítico, la maternidad puede ser vista en relación con el complejo de Edipo o cómo una elección narcisista. En el primer caso el hecho de que las mujeres decidan no tener hijos, les permite la conservación inconsciente de sus deseos incestuosos por el padre en sus fantasías. En cuanto a elección narcisista, cabe destacar varios aspectos como lo son la aceptación por la pérdida de la juventud, su valor sexual, laboral, la madurez y por consiguiente la cercanía a la muerte, aspectos que se pueden vivenciar como la pérdida de sí y/o, como una forma de despersonalización. Aunque es menester considerar el narcisismo igualmente en la maternidad como un sentimiento investido de las madres por sus hijos.

En relación con esta vía y sin la intención de generalizar, algunas de las mujeres que entreviste reflejaron en su discurso una búsqueda de realización personal a través de sus logros, por lo que encuentran en un hijo un obstáculo para la realización de sus metas. Prefieren así, dejar de lado la maternidad y enfocarse en su realización personal y profesional. Deutsch (1960) señala la existencia de un componente narcisista que gana sobre la mujer que desea no tener hijos, como un rechazo o temor a la destrucción de su yo y prefieren construir su vida en función de sus ideales, metas y proyectos propios. Desviando perfectamente la tendencia maternal y proyectándola sobre un objeto indirecto sea de manera consciente o inconsciente, pero que sublima esa tendencia en dichas mujeres y se pueden ver reflejadas en sus proyectos de vida, siendo una parte igualmente importante en sus vidas.

En cuanto al complejo de Edipo se refiere, encontré qué las mujeres entrevistadas tenían un mejor vínculo con sus padres, aun cuando muchos de ellos actuarán igual que cómo lo hicieron sus madres. No obstante, los sentimientos de abandono hacia ellas eran mucho más fuertes. Esto puede estar relacionado con propuesto por Freud (1932), en cuanto a la diferencia sexual, condición fundamental de la subjetividad humana y que como tal, parte de un lenguaje que constituye a la vez su cuerpo, goce y feminidad.

En este caso las mujeres que deciden no tener un hijo puede significar el continuar siendo las niñas de papá, o cómo lo resalta Deutsch (1960) en algunas mujeres puede ser una forma de sublimar su tendencia o deseo maternal sin la necesidad de

arriesgar y responsabilizarse totalmente de un hijo propio. Como lo pueden hacer por momentos con hijos de otras mujeres, ya sea de modo casual o desempeñando alguna profesión que esté relacionada con la infancia. Este es un aspecto que pude ver reflejado en las mujeres entrevistadas quienes alegan ser muy buenas tías o trabajan con niños o han creado negocios con ropa o productos infantiles. Así sus vidas giran en gran parte por lo niños, ya sea como lo mencione con anterioridad, como tías, maestras, proveedoras de ropa o artículos infantiles, o trabajando en pro de la infancia, como lo es exactamente los casos de las mujeres entrevistadas, quienes buscan su realización a través de metas y proyectos para sí mismas y que resaltan ante todo momento la importancia de la infancia en el posterior desarrollo y crianza de un niño. Son por lo tanto en extremos conscientes de lo que significa ser madres y la fuerte carga de responsabilidades que requiere traer un hijo a éste mundo, no sintiéndose capaces de realizar esta tarea sin éxito, en especial al no contar con un modelo que guiara y motivara su reproducción. Sin embargo, como lo mencioné con anterioridad no busco generalizar estos sentimientos como atributos de uno u otro rasgo.

Por lo que para comprender el punto de ruptura de las mujeres entrevistadas, destacaré a la autora Geneviève Serre (2006), pues señala un fenómeno que vale la pena nombrar como parte del reconocimiento y valor fuertemente arraigado y gratificado socialmente: las identificaciones parentales, en el que están implicadas muchas veces las decisiones que una persona tome para su vida, ya sea con motivo de reproducir o como una forma de un rechazo por ciertas experiencias parentales vividas. De este modo, las mujeres entrevistadas evidencian su punto de ruptura precisamente en

relación con la maternidad y las representaciones que ellas lograron establecer o no del vínculo con sus padres.

En este caso, cada una de las mujeres entrevistadas conformó un mundo de significaciones en torno a la maternidad de una forma difícil, por lo que se puede observar que el punto de ruptura puede derivar de la relación con su madre. En este sentido, es la identificación una validez que recae y se establece dentro del grupo familiar, como la garantía de un “querer ser” y un “hacer parte de” y aún más, el de conservar un linaje. Relaciones que tejen un vínculo más íntimo con sus ancestros, al permitirle a su vez el poder representarse como un padre o madre en un futuro. En especial, la concepción revive un vínculo de la mujer con su madre como una identificación temprana que la futura madre ha hecho previamente con su progenitora, la cual, a su vez, le ofrecerá las herramientas para actuar o separarse de la representación de madre que construyó durante su infancia.

Especificaré en este párrafo, la experiencia de cada una de las mujeres entrevistadas, para lograr comprender las dificultades con las cuales se pueden enfrentar en relación con un modelo de madre y su identificación o rechazo de la misma. La primera entrevistada: vivió la experiencia de la muerte de su madre a la edad de 11 años, algo que sin lugar a dudas marco significativamente su vida, pues a partir de acontecimientos como ese y el rechazo que siente vivió por parte de su nuevo entorno, marco su percepción del mundo, reconociendo éste, como un espacio en el que priman la injusticia, actuando de forma dura y firme en relación con sus sentimientos.

La segunda mujer entrevistada conoció por relatos de su padre, qué su madre había muerto, sin embargo, en su adolescencia se enteró que ella estaba viva y que la había abandonado, lo que causo un fuerte impacto y despertó en ella sentimientos de rabia hacia su madre, pues no logra comprender los motivos de su abandono, causándole fuertes sentimientos de baja autoestima y poca estabilidad afectiva y laboral, lo que contribuye enormemente a la toma de sus decisión, pues son aspectos que considera fundamentales en la crianza de un hijo.

La tercera entrevistada tiene una relación conflictiva con sus padres, en especial con su madre, en quién percibe sentimientos de frustración por el hecho de ser madre de tres hijos y por este motivo ser dedicada exclusivamente a su hogar, teniendo que dejar de lado su carrera universitaria y su avance profesional. Frustración que era trasmitida a sus hijos, quienes vivieron el maltrato de su padre hacia su madre y el desahogo de ella para con ellos. Situación que le reprochaban constantemente a su madre, por el hecho de no tomar una decisión que le permitiera acabar con esa situación de maltrato. Esta situación que vivencio durante su infancia es un aspecto que ella no quiere repetir en su vida sentimental, ni mucho menos profesional. Primando en ella sentimientos de profundo rechazo hacia su madre y el ejemplo que ella le transmitió, algo que reconoce al afirma la búsqueda de su realización personal en el ámbito profesional, en el que alega no hay lugar para un niño.

La cuarta entrevistada fue abandonada por sus padres, dejándola a cargo de sus abuelos paternos, quienes la criaron como una hija, sin embargo la entrevistada

reconoce el sentimiento de rechazo que vivió por parte de sus padres, reconociendo esta actitud como algo que carece de cualquier sentimiento de amor, pues afirma que nadie es capaz de dejar a un hijo tirado como si nada- al referirse al motivo por el cual no quiere tener hijos. Siendo consciente de la importancia de la estabilidad que un hijo requiere, por lo que no se siente capaz de proveer todos los aspectos que una buena crianza requiere, como un hecho que se sustenta en la poca estabilidad económica que refiere, además de la pareja con la cual se encuentra, pues no es alguien con quien quisiera tener un hijo, no obstante es un aspecto que vale resaltar pues en se ve reflejado algunos aspectos de su abandono y lo que esto conlleva, como lo es el preguntarse por su valor como persona, si tal vez ni siquiera fue valorada o amada por sus padres.

Y por último la quinta entrevistada ha tenido una relación buena con sus padres, sin embargo, su familia atravesó por situaciones económicas difíciles, que la llevaron a asumir la responsabilidad y manutención de su hermano y padres, situación que lleva más de 16 años y que la ha formado con un fuerte carácter, situándola en la familia como un miembro de admiración y soporte, pero que sin embargo no le dejó ser libre en cuanto a vivir su adolescencia, al reconocer la carga que había asumido con relación a su familia. Ahora que su hermano trabaja y que sus padres están a punto de pensionarse, reconoce por fin una oportunidad de salir de esta situación. Lo que sustenta su decisión de no tener hijos, pues no quiere salir de una responsabilidad para entrar en otra, qué además afirma es mucho más prolongada. Sin embargo, reconoce su gusto por los niños y su vocación y trabajo son reflejo de este sentimiento, pues

están enfocados en el cuidado y bienestar de los niños, pero como lo resalte con anterioridad no asume la plena responsabilidad de ellos, como lo sería al tener un hijo propio. Ella reconoce que el hecho de asumir esta decisión para su vida le ha traído rechazo por parte de amigos, colegas y algunos familiares y a pesar de que tiene en claro los motivos y razones sociales y políticas que sustentan su decisión, resalta el hecho de no sentirse egoísta como se lo pueden resaltar al cuestionarle su decisión.

Es importante señalar que dentro de las personas entrevistadas hay una fuerte tendencia que indica que estas mujeres no tienen una identificación fuerte con los modelos tradicionales, puesto que no han establecido dentro de sus imaginarios un modelo de la feminidad asociado con lo que la mujer debe “ser” “hacer” o “cumplir”. Lo que las lleva a apartarse de algunos roles asignados comúnmente a la mujer como lo son la sumisión, la obediencia, la devoción, o la maternidad y no delimitan su actuar a hechos que han sido naturalizados en un orden social existente. Al contrario ellas asumen una feminidad en relación con la igual de géneros y han proyectado e idealizado su vida en función de metas que, como según ellas mismas alegan, “*les den una verdadera satisfacción*”. Lo que corrobora lo expuesto anteriormente, pues estas mujeres asumen su feminidad de manera plena, no obstante, con un modelo que se aleja del establecido culturalmente. Por lo que son más elevadas las probabilidades de que ellas asuman la búsqueda de su realización personal a través de sus logros académicos, laborales y/o económicos y no como metas preestablecidas que han sido señaladas como un valor atribuido y naturalizado para las mujeres.

Badinter (1991) resaltó precisamente lo incierto, frágil e imperfecto del sentimiento de amor maternal, al igual que cualquier otro sentimiento del ser humano. En este sentido, se puede ver como dichas mujeres que decidieron no tener hijos, comprenden la diferencia entre maternidad y la feminidad y la desligan de un hecho natural de la mujer. Aunque, no se puede desconocer que en ellas priman algunos pensamientos dominantes de la cultura patriarcal, pues a pesar de que se desprenden de los modelos tradicionales, cargan con sentimientos de culpa que evidencian la ambivalencia de su discurso. Señalan así, en medio de argumentos muy bien formulados para sustentar su decisión de no tener hijos, frases que cuestionan su decisión como “¿yo soy *mala* cierto?”, “*la verdad yo soy egoísta*” o “*yo no soy egoísta, pero ahora quiero dedicarme a mí*”.

En algunas entrevistadas se pueden destacar aspectos políticos, los cuales les permite situarse cómo una mujer capaz de discernir un pensamiento claro con relación a sus metas, defienden así sus ideales con un acto tan revolucionario para la mujer, cómo es el hecho de tener o no un hijo. Dejando en claro que no es el mundo que desea y manifiestan esa inconformidad mediante su cuerpo, demuestran de tal modo el poder que la mujer tiene con relación a la autonomía de su cuerpo, desligándolo totalmente del rol al cual ha sido históricamente encasillada.

Al margen de los párrafos anteriores y a modo de cierre quisiera hacer algunos comentarios sobre lo que ha sido el camino transitado para llegar a esta producción textual, y resaltar así el hecho de que las mujeres entrevistadas contribuyeron en gran medida a la comprensión del tema que motiva este trabajo investigativo. Pues más allá

de los imaginarios que ellas se han forjado dichas mujeres sobre la feminidad, existe un mundo de significaciones que han creado con base en sus vidas, sus cuerpos y su entorno. Siendo mujeres como cualquier otra mujer que vivencia su cuerpo y su sexualidad conforme a sus propios intereses y son claras en afirmar que no encuentran ninguna satisfacción en el hecho de tener hijos y prefiere triunfar en otros aspectos de su vida.

Cabe resaltar, que a pesar de no contar con muchas investigaciones sobre literatura que hablarán del porqué de la decisión de mujeres colombianas de no tener hijos, al ser un tema poco abordado en nuestro país, es menester mencionar dos aspectos que me llamaron la atención, el primero fue mi sorpresa al encontrarme con varias mujeres que expresaron su deseo de no tener hijos, cada una con amigas, familiares, profesoras y mujeres cercanas que luchan cada día para mantenerse firmes en su decisión de no hacerlo. El segundo aspecto fue la multiplicidad de material bibliográfico que enriqueció el abordaje teórico que buscaba desarrollar. No obstante, me hubiera gustado profundizar en algunos de los ejes señalados en la revisión teórica, pues a medida que avanzaba encontraba una infinidad de temas y autores que aportarían enormemente al desarrollo del objetivo, sin embargo llegar a una comprensión de la temática expuesta ya era una carga pesada, por la complejidad de algunos temas.

Uno de los aspectos que considero relevante dentro de los hallazgos de la investigación y que no se puede desconocer en las cinco mujeres entrevistadas, es que sus vidas han sido permeadas por situaciones críticas que las llevaron a considerar apartarse del

modelo tradicionalmente impuesto para las mujeres, ya sea porque vivieron en una familia que atravesó por situaciones que impidieron de cierta forma un desarrollo adecuado para su edad, o ya fuese porque esta mujeres se criaron en una familia con relaciones conflictivas o porque se criaron sin sus padres o específicamente por que no los conocieron.

Siguiendo en la misma vía, son estas relaciones que las mujeres establecieron con sus padres biológicos, lo que las lleva a cargar con fuertes sentimientos de dolor o resentimiento que no les favorece la identificación de modelos maternos asociados con la relación o el vínculo que la mujer ha creado con su progenitora. Temas que han sido abordados en teorías psicoanalíticas y que señalan la búsqueda de la identificación o no, de acuerdo con modelos maternos propios. Sin embargo, los estudios o las lecturas que tuve la oportunidad de indagar, hablaban de la identificación de mujeres que eran madres y la relación con su progenitora, sea para tomarlas como modelo o como parte de un rechazo para la crianza de sus propios hijos.

De este modo, el vínculo que madre e hija llegan a consolidar sería un tema que podría ser ampliado en otras investigaciones, como una hipótesis que a mi parecer favorece más la indagación de dicho fenómeno, aportando un campo más amplio y abriendo camino a la formulación de una indagación que de paso a la exploración de los vínculos que la persona logré instaurar con sus padres, apartándolas de las mujeres que a pesar de no haberse criado con una madre biológica, deciden tener hijos.

Finalmente, es preciso mencionar que una de las dificultades que encontré en el proceso de indagación con estas mujeres, es el reconocimiento de la complejidad de trabajar con temas relativos a la vida íntima de una persona, lograr esa conexión que le permita expresar realmente sus sentimientos, tener que enfrentar situaciones que les suscitan recuerdos dolorosos y encontrar los momentos de pausas que les permitan continuar con su relato, en apariencia sin impedimentos, pero sin desconocer la dificultad que requería el hablar con algunas de las mujeres entrevistadas, quienes preferían ser contundentes, pero cortantes en sus relatos.

Cabe preguntarnos, entonces; ¿se puede simplificar el hecho de la toma de una decisión a un solo factor? o sería conveniente tratar de entender todos los argumentos que ellas encontraron válidos para argumentar su decisión como una salida que se fundamenta dentro de su subjetividad y se complementa con una rebeldía a los sistemas sociales, que les dicen cómo deberían y que deberían anhelar. Actúan así, en afinidad con sus creencias y valores, sin importar las implicaciones sociales y familiares que recaen sobre ellas, al ser mujeres que decidieron forjarse un destino propio.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Ávila, Y. (2005). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres*. Desacato2. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). VOL 17. Enero-abril 2005. pp. 107- 126.
- Badinter, Elizabeth. (1991) *¿Existe el Instinto Maternal?*: Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX1. Editorial Paidós, España.
- Borja, J. Rodríguez, P. (2011). *Historia de la vida privada en Colombia: Tomo II, los signos de la intimidad el largo siglo XX*: Bogotá Colombia. Taurus.
- Burin, M. Dio Bleichmar (compiladoras). (1996) *.Género, Psicoanálisis y Subjetividad*. Paidós: Buenos aires.
- Castellanos, G. (2006). "Sexo, género y feminismo. Tres categorías en pugna" En: Colombia. Ed: La manzana de la discordia- Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad ISBN: 978-958-670-528-8 v. 0
- Castellanos, g. Accorsi, s. (2002). *Trasgrediendo y conservando, las mujeres conquistan el espacio público: la contribución de Bertha Lutz*. En Género y sexualidad en Colombia y en Brasil (págs. 353-391) Cali: La Manzana de la Discordia: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle.
- Chodorow, N. (1994). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona, Gedisa.

Deutsch, H. (1968). *La psicología de la mujer: la maternidad*. Buenos Aires.

Losada, S.A.

Dolto, F. (1983). En el juego del deseo: *génesis de los sentimientos maternos, enfoque psicoanalítico de la función simbólica femenina*. (Pág. 233-253) Ed siglo veintiuno editores, sa: Madrid, España.

Dolto, F. (1988). *Le Féminin: Articles et conférences*, París, Ed Gallimard.

Estudios potenciales: Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Fernández, A. M. (1992). Las mujeres en la imaginación colectiva. Cap. 5: La diferencia en Psicoanálisis ¿Teoría o Ilusión?, Cap. 9: Hacia una crítica a la Maternidad como eje de Construcción de la Subjetividad Femenina en Psicoanálisis. Buenos Aires Argentina: Paidós.

Fernández, A. M. (2007). Las lógicas colectivas: Imaginarios, Cuerpos y Multiplicidades. Buenos Aires Argentina: Editorial Biblos.

Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos»

Freud, S. (1933 [1932]). "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", "33ª conferencia. La feminidad", en: Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XXII.

Giddens.A. (2000). Sociología, Cap.5: *Género y Sexualidad* (págs. 131-135).

Madrid: Alianza.

González, Y. (2005). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: Las que eligen no ser madres*. Centro de investigación y estudios superiores en antropología social. México.

Geneviève, S. (2006). Deseo de Maternidad/ Rechazo de la Maternidad. « Désir d'enfant, refus d'enfant » de la Maestría: Développement, Psychopathologie et Psychanalyse, Clinique Transculturelle de l'Université Paris XIII. Basado en la investigación: Les femmes sans ombre ou la dette impossible. Le choix de ne pas être mère. Traducción de Diego Mercado.

Héritier, F. (2007) Masculino/Femenino II. Disolver la jerarquía. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lacan (Lacan, 1998, pp 64-89 (79-108 edition en esp) seminario xx cap vi y vii)

Lagarde, M. (1992). Identidad y Subjetividad Femenina. Managua Nicaragua: Editorial Puntos de Encuentro.

Lévi-Strauss, C. (1987). Antropología estructural. Lenguaje y parentesco, cap. 2: *El análisis estructural en lingüística y en antropología*. (pág.72-95).Barcelona, España: Paidós.

Noguera, C. (2012). Imágenes de la Mujer en la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva de Colombia 2003 a 2006. *La manzana de la*

discordia, Enero - Junio, 2012 Vol. 7, No. 1: 73-79 Universidad de Paris: Francia.

Peláez, M. (2002). Derechos políticos y ciudadanía de las mujeres en Colombia: cincuenta años del voto femenino. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.

Registradora Nacional del Estado Civil. (1 diciembre del 2012) Edición número 70. Año VI. Diciembre 2012. Revista Electrónica Nuestra Huella Digital: 55 Años del Boto Femenino. Recuperado de: prensa@registraduria.gov.co.

Soutu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo; Elbert, Rodolfo. (2005) *La Construcción del Marco Teórico en la Investigación Social*. En publicación: Manual de metodología. Construcción del marco teórico. CLACSO, colección del Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina. 2005. 192p.

Tenorio, C. (2002). *Las mujeres no nacen, se hacen: Modelos Culturales de Mujer entre Adolescentes en Sectores Populares*. Cali, Colombia. Universidad del Valle: Artes Gráficas del Valle.

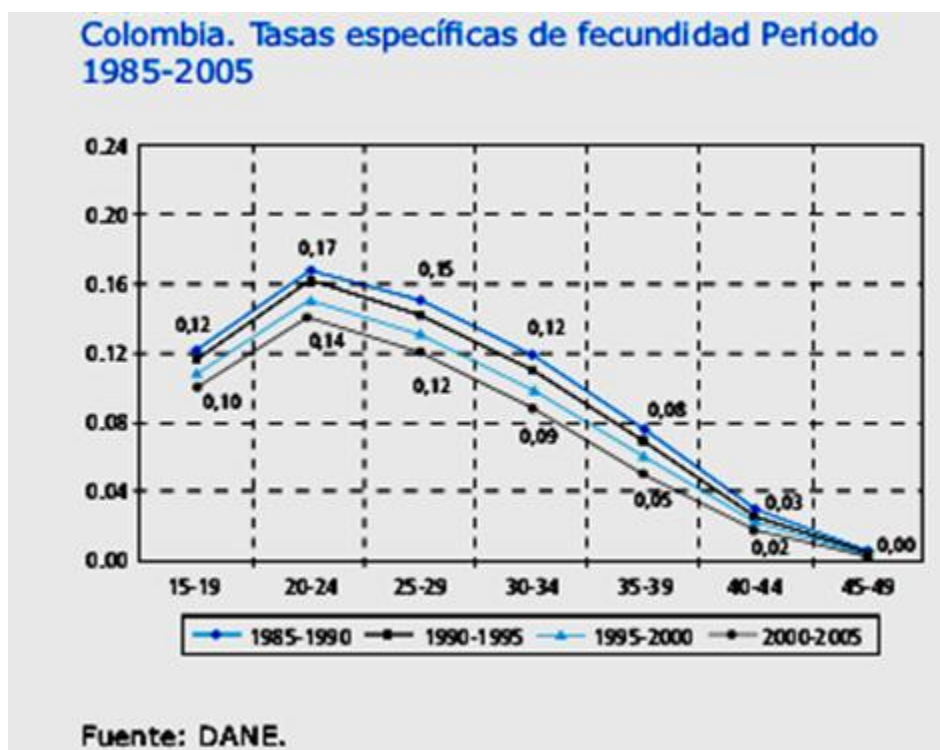
Thomas, F. (12 de febrero de 2013). La maternidad a cualquier precio. *El tiempo.com*. Bogotá, Colombia.

Velasco, Carmiña Navia. (1992). *La Mujer Como Protagonista De La Narrativa Colombiana*. Santafe de Bogota,. Colombia: El Buho.

10. ANEXOS

a. Estadísticas:

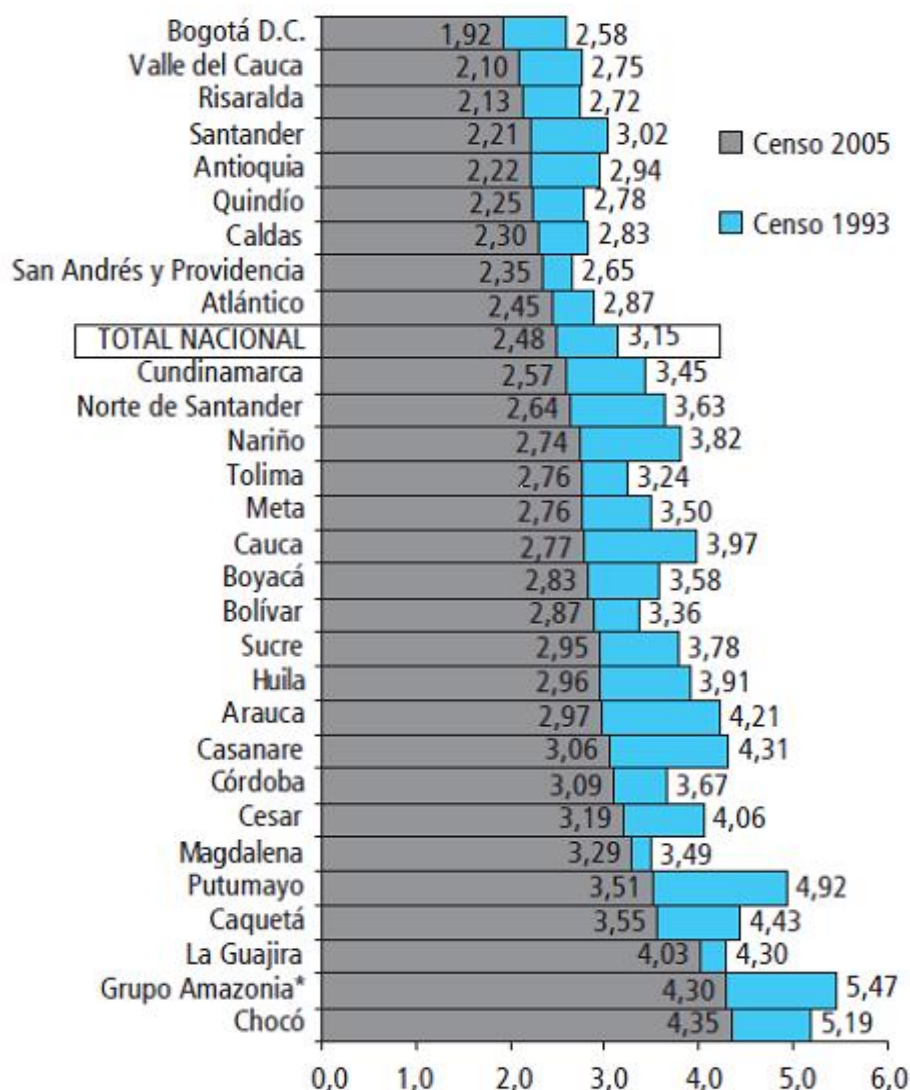
Tabla No. 1: Colombia. Tasas específicas de fecundidad periodo 1985-2005



En la gráfica No. 1 se muestra la evolución de las tasas específicas de fecundidad y la reducción en la participación de todas las mujeres en edad fértil en el total de la fecundidad desde el quinquenio 1985 -(Deutsch, 1968)1990 al quinquenio 2000 – 2005. *Estimaciones de fecundidad. DANE 2009.*

Tabla No. 2: Colombia. Tasas globales de fecundidad por departamento Censos Censos 1993- 2005

Fuente: DANE. Pág. 8



La evolución identificada respecto a la fecundidad en el periodo de conciliación, junto a otros insumos sobre las tendencias futuras son los requerimientos básicos para la proyección de este componente demográfico.

Tabla No. 3: Colombia. Edad media de la fecundidad por departamento según años quinquenales Periodo 2005-2020. pág. 28.

Departamentos	Quinquenios		
	2005-2010	2010-2015	2015-2020
Nacional	27,50	27,71	27,85
Antioquia	27,68	27,88	27,97
Arauca	26,48	26,48	26,48
Atlántico	27,83	28,20	28,44
Bogotá	28,51	28,62	28,65
Bolívar	26,27	26,01	25,85
Boyacá	27,01	26,75	26,61
Caldas	26,26	26,15	26,09
Caquetá	27,54	27,72	27,87
Casanare	27,66	27,83	27,93
Cauca	27,88	27,96	28,00
Cesar	26,51	26,29	26,16
Chocó	27,73	27,68	27,65
Córdoba	26,11	26,00	25,91
Cundinamarca	26,55	26,51	26,49
Huila	26,65	26,52	26,44
La Guajira	28,00	27,89	27,78
Magdalena	26,25	25,97	25,67
Meta	26,32	26,22	26,16
Nariño	26,72	26,48	26,35
Norte de Santander	26,74	26,51	26,39
Putumayo	27,74	27,87	27,95
Quindío	25,67	25,60	25,57
Risaralda	26,15	26,06	26,02
San Andrés	26,15	26,01	25,90
Santander	26,68	26,57	26,53
Sucre	26,42	26,24	26,12
Tolima	26,50	26,40	26,34
Valle del Cauca	27,72	27,92	27,99
Grupo Amazonia*	27,13	26,98	26,88

Fuente: DANE

Tabla No 4: Indicador Demográficos Nacionales, 2005-2020.

Cuadro A3. (pág. 76)

 PROYECCIONES NACIONALES Y DEPARTAMENTALES DE POBLACIÓN 2005-2020							
Año	Población			Relaciones de			Edad Mediana (años)
	Total	Hombres	Mujeres	Dependencia (por mil)	Niños-Mujer (por mujer)	Masculinidad (por cien mujeres)	
2005	42.888.592	21.169.835	21.718.757	594,07	0,380	97,47	25,35
2010	45.508.205	22.466.611	23.041.594	546,03	0,353	97,50	26,80
2015	48.202.617	23.811.924	24.390.693	518,74	0,342	97,63	28,29
2020	50.912.429	25.155.094	25.757.335	512,58	0,335	97,66	29,74
Periodo	Tasas medias anuales de crecimiento (%)		Tasas implícitas (por mil)			Migrantes Netos	
	Exponencial	Geométrico	Crecimiento Natural	Natalidad	Mortalidad	Total	Tasa (por mil)
2005-2010	1,19	1,19	14,11	19,92	5,81	-499.385	-2,26
2010-2015	1,15	1,16	13,09	18,89	5,80	-371.320	-1,58
2015-2020	1,09	1,10	12,08	18,02	5,94	-282.695	-1,14
Periodo	Tasa de reproducción (por mujer)		Tasa de la fecundidad (por mil mujeres)		Edad media de la fecundidad (años)	Número estimado	
	Bruta	Neta	Global	General		Nacimientos	Defunciones
2005-2010	1,19	1,15	2.445,50	74,60	27,50	4.402.509	1.283.513
2010-2015	1,14	1,11	2.350,00	71,50	27,71	4.424.503	1.358.769
2015-2020	1,11	1,09	2.289,00	69,60	27,85	4.465.069	1.472.563
Periodo	Esperanza de vida al nacer (años)			Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Defunciones		
	Hombres	Mujeres	Total		< 1 año	0-4 años	1-4 años
2005-2010	70,67	77,51	74,01	19,90	87.231	94.417	7.186
2010-2015	72,07	78,54	75,23	17,10	75.722	81.029	5.308
2015-2020	73,08	79,39	76,16	15,10	67.532	71.462	3.930

Fuente: DANE

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Usted ha sido invitada a participar en un trabajo investigativo sobre REPRESENTACIONES DE LA FEMINIDAD EN MUJERES QUE HAN TOMADO LA DECISIÓN DE NO TENER HIJOS. El estudio busca determinar cuáles son los motivos que guían la toma de su decisión, teniendo en cuenta que la renuncia al ejercicio de la maternidad en nuestro país es un hecho reciente.

Usted ha sido seleccionada como posible participante en el estudio porque cumple con los criterios de selección, a saber: su elección voluntaria de no tener hijos, ser mujer colombiana, residentes en la ciudad de Santiago de Cali, con un rango de edad que debe variar entre los 30 y 45 años y un estrato socioeconómico medio.

Si decide participar, yo la entrevistaré al menos dos veces. Después le comunicaré si es necesaria una entrevista adicional. Cada entrevista durará aproximadamente entre 30 y 45 minutos, o menos dependiendo de su disposición. Escucharé lo que usted quiera compartir en relación con el tema y escribiré notas a mano, así como también grabaré la entrevista usando una grabadora de audio durante el tiempo que dure la entrevista. Se garantiza que la información obtenida será usada exclusivamente para fines educativos.

Cualquier información que se obtenga de su participación en el estudio y que pueda comprometer su identidad permanecerá confidencial y solo podrá ser revelada con su autorización expresa. Si tiene alguna pregunta ahora o durante la realización del trabajo investigativo, por favor no dude en contactarme. Mi nombre es SILVIA MARCELA BASTIDAS, estudiante de la Universidad del Valle, cód.; 0845006 y mi correo electrónico es bastidas8@hotmail.com. Estaré encantada de responder a sus inquietudes. Si decide participar, usted recibirá una copia impresa de este consentimiento a fin de que lo mantenga entre sus archivos.

Usted está decidiendo si participar o no. Su firma indica que usted ha leído la información escrita en este formato de consentimiento y ha decidido participar.

Muchas gracias por su participación, es de gran ayuda para la realización y el cumplimiento de mi proyecto de investigación, requisito indispensable para acceder al título de Psicóloga.

Francisca E. Lashuño

Firma de la Participante

26/07/13.

Fecha

Silvia Marcela Bastidas

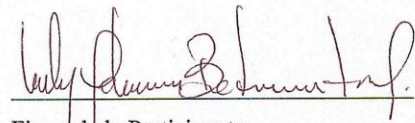
Firma del Investigador

26/07/2013.

Fecha

Usted está decidiendo si participar o no. Su firma indica que usted ha leído la información escrita en este formato de consentimiento y ha decidido participar.

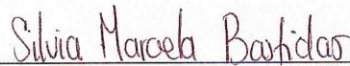
Muchas gracias por su participación, es de gran ayuda para la realización y el cumplimiento de mi proyecto de investigación, requisito indispensable para acceder al título de Psicóloga.



Firma de la Participante

Dic. 5. 2013.

Fecha



Firma del Investigador

5 dic 2013.

Fecha

Usted está decidiendo si participar o no. Su firma indica que usted ha leído la información escrita en este formato de consentimiento y ha decidido participar.

Muchas gracias por su participación, es de gran ayuda para la realización y el cumplimiento de mi proyecto de investigación, requisito indispensable para acceder al título de Psicóloga.

Luzia Paz.
Firma de la Participante

Sep. 17/2013.
Fecha

Silvia Marcela Bashdas.
Firma del Investigador

septiembre 17/2013.
Fecha